

SARRAPE

DE NEÓN

No.1



Camote Punk



Camote Punk

Camotepunk

SARAPE DE NEÓN 1: Camotepunk, 2024

Ezine del Blog Ciencia Ficción México

Los derechos de las obras pertenecen a sus creadorxs

DIRECTOR: Axel Lima Muñiz

COORDINADOR DE EVENTOS: Néstor A. Cortés

DISEÑO EDITORIAL Y PORTADA: Citlalli Espinoza Rojas

APOYO EDITORIAL: Isamar Mendoza, Daniela Lomartti y José Luis Ramírez

NOTA DEL EDITOR

Este número no pretende fundar un movimiento ni revivir un subgénero. La intención es más bien hacer un homenaje al pasado al mismo tiempo que festejamos las nuevas propuestas.

El cyberpunk ha tenido una influencia innegable en todas las personas que disfrutamos de la ciencia ficción: ya sea como estética o como tradición narrativa. *Blade Runner*, *Matrix*, *Ghost in the shell*: títulos que resuenan fácilmente entre la audiencia mexicana; *Virtus*, *Silicio en la memoria*, *Sleep Dealer*, obras oscuras para fans entendidos. Esto no tiene por qué seguir así.

Hay una enorme tradición cyberpunk mexicana que merece ser preservada, difundida y ampliada. ¿Acaso no vivimos rodeados de películas clonadas, software pirata y empresas mediáticas corruptas? Quizás no ponemos atención en la producción artística cyberpunk mexicana porque la realidad es demasiado parecida. De cualquier manera hay *obras*: cuentos, poemas, ilustraciones etc. que merecen tener un lugar en esta historia. Imaginar futuros distópicos, altamente tecnologizados y deprimentes es algo inevitable al vivir en este país (y en otros hermanados por una realidad insuperable por la ficción primermundista).

Esa fue la motivación para este número: retomar las narrativas sobre la decadencia tecnológica que nos son propias. Elegir Puebla como escenario o centro de la narrativa fue simplemente una manera de decir: ¡Aquí estamos! Así como no todas las grandes historias de la ciencia ficción tienen que pasar en Nueva York, no todas las historias de la ciencia ficción mexicana tienen que estar relacionadas con la CDMX.

Así que te agradezco a ti, persona que busca nuevas historias para pensar nuestra relación conflictiva con la tecnología, por estar aquí. Gracias a toda la banda que hizo posible el Sarape de Neón: a Néstor A. Cortés por todo el apoyo; a Fernando González por las geniales ilustraciones;

a Isamar Mendoza y José Luis Ramírez por el apoyo editorial y por supuesto a Citlalli Espinoza por su arduo trabajo de diseño. Gracias a lxs autorxs que se atrevieron a reimaginar el cyberpunk en plena era ultra-tecnologizada y a quienes nos ayudaron a promocionar el ezine con videocharlas: José Zermeño, Daniela Lomartti, Andrea Chapela, Esteban Govea. También a toda la bandita que sigue y apoya el blog Ciencia Ficción México, ustedes saben quiénes son. No hay espacio suficiente para nombrarles a todxs, sólo puedo estar infinitamente agradecido. Este Ezine existe gracias a ustedes.

El cyberpunk no ha muerto, son los fanzines.

AXEL LIMA MUÑIZ

PRÓLOGO

El cyberpunk está muerto, se convirtió en lo que juró destruir, un videojuego con *glitches*, la innecesaria secuela de un clásico, otra ‘estética’ *cool* para consumir. No es algo reciente, tiene al menos 25 años, cuando Gibson publicó su sexta novela, donde agradece: “Al contingente poscyberpunk en México.”

Fue el epitafio, luego de eso el ‘padre’ del ciberespacio publicó otras novelas que seguían siendo *cyber* aunque ya no eran *punk*; se llenaron los cines de *blockbusters* y las librerías de *bestsellers* gringos, desapareciendo los fanzines/revistas de ciencia ficción mexicana; sus autores seguían activos pero las publicaciones especializadas desaparecieron.

Sí, en el radar seguían Porcayo, Rojo y Fernández; pero ya no habría Silicio en la memoria, *Los Mapas del Caos*, *Qubit: especial de cyberpunk mexicano*. No es exageración hablar de un cyber-invierno.

Estábamos en ‘ahorrar batería’ cuando repentinamente estalló la pandemia en Wuhan, y como en *World War Z*, supimos por los relatos de los sobrevivientes lo que estaba aconteciendo más allá de la puerta —en nuestra propia casa— que de pronto era la última frontera.

Entonces surgieron publicaciones por aquí o allá; la gente quería saber cómo sobrellevar una distopía, ¿alguien había pensado antes cómo sería una sociedad donde dependieran todos de la tecnología?

Se mapeó el genoma del virus, se desarrolló una vacuna y de vuelta a la nueva ‘normalidad’ descubrimos que éramos nosotros, no el mundo, lo que había cambiado. México se convirtió en el principal consumidor de ciencia ficción a nivel global; y los creadores, toda una nueva generación (no sólo de literatura, sino también artes escénicas), resurgió y rompió la barrera de los círculos locales para hablar de este futuro tan sombrío y horrible en el que vivimos (sí, sí, quise decir presente).

Por ello celebro la convocatoria de este fanzine, juntar diversas voces —unas conocidas, otras nuevas— que más allá de la sátira y la pose, buscan repensar el impacto y efectos del avance tecnológico con una sola restricción: contar la historia desde la que fue alguna vez ‘La Meca’ de la ciencia ficción nacional, adherirse al camotepunk.

Ya por un apocalipsis en el eje Neovolcánico, las contraindicaciones de un tratamiento neuromusical, anhelar el terruño desde una Puebla-York inhóspita, el descubrimiento de un elemento milagroso por parte de una IA, la persecución de seres artificiales en la Sierra Madre o en una elegía por la desintegración de los Estados Unidos Mexicanos.

Saber de las revueltas en el coliseo de Tecnocuetzalán, el viaje astral de un nómada multidimensional en Cholula, de consciencias digitales que buscan escapar del encierro, la investigación por la muerte de un narcocandidato, liberar recetas controladas por el gobierno o renegar de la inmortalidad electromecánica para recuperar la propia humanidad.

Hablar de un eBook de ciencia ficción como el último canon literario en el país, convocar seres transdimensionales para librarnos de la opresión, descubrir el terror en una máquina santificada, reconstruir la historia a partir de los restos de ADN en un objeto, un atentado en la Iglesia del Carmen, la insurrección de Tlaxcala tras aislar a Puebla en un domo, la migración de bio-robots que vienen a Puebla para consultar al oráculo, sobrevivir tras una erupción solar, admirar el fin del mundo en el mirador de Los Fuertes, atacar corporaciones que nos roban la cromas del mirar y hasta ser testigos de la típica pelea en un bar pero con tecnología de invisibilidad.

Estas son las historias que acoge el *Sarape de Neón* en este número, alguna llegará a gustar, sí, pero varias darán para pensar qué pasaría si no podemos distinguir un día lo que nos hace humanos de la tecnología.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ

*Autorys
Invitadx5*

CUENTO



FERNANDO "PAEIMON" GONZÁLEZ

TARDE ETERNA

AXEL LIMA MUÑIZ

Regreso a la realidad real, torcida, insoportable. Quito los nodos de mi cuerpo y siento una presión detrás de la cabeza. Mis ojos están secos. La estática resuena en mis oídos. Los destellos tardan en quitarse de mi visión.

Despego mi cuerpo de la cabina de conexión y tomo un baño. La compra está en la bodega. Falta lo más importante: pastillas de sueño. Error en el sistema, entrega reprogramada para mañana.

Es la segunda vez que intento conectarme por más de 48 horas. Necesito escapar de las voces. No paran.

Salgo del baño y veo la puerta inservible del cuarto-bodega. Se entreabre para mostrarme una cuerda colgando del techo. Se balancea. Me llama. Hay una silla en medio de la pieza y un gancho para 100 kilos esperándome.

Hoy no. Será el próximo ciclo. Sólo uno más.

No estoy dispuesto a pasar tanto tiempo en esta realidad. Voy al Oxxo.

Chamarra, guantes, respirador, lentes protectores. El cielo sobre Puebla es gris salpicado de naranja. La ceniza da un tono opaco a todo lo que se puede mirar. La luz del sol se oculta detrás de la tormenta permanente.

Estoy en la calle. Hay nieve dura por todos lados. Unos 700 metros me separan del oasis. A mitad de camino una corriente de aire me golpea de frente. Los lentes aprietan mi cara y no puedo respirar por unos segundos. No me detengo. Camino en medio de una tempestad lenta y constante. Llego al puente de Amalucan y distingo a una señora. Apenas lleva una mascarilla, careta de plástico y goggles. Parece muy quitada de la pena. Está detenida en medio del camellón, debajo de una enorme columna de hormigón. Mira hacia mi dirección. Por un momento parece que va a hablarme pero voltea y se sacude la cara con un trapo. Continúa su camino y yo el mío.

Llego al Oxxo. Me quito y reviso los lentes: hay ceniza en los bordes. Estuvo cerca de entrar a mis ojos. Busco las cápsulas de sueño bajo la luz amarilla y deslumbrante. También llevo cápsulas de alcohol y metadona intravenosa para aumentar mi stock.

Hace 30 años este Oxxo era un terreno baldío donde jugábamos fútbol. La Colombres se convirtió en una zona de industria pesada. Los ríos se tornaron rojos y las calles blancas, verdes, azules o naranjas según el color de los letreros que las llenan. Luego llegó el día en que el Popocatepetl estalló llevándose a Cristina con Miguel en brazos; a doña Juana, a mis tías, primos y millones más. La ceniza oscureció tanto mi vida como la ciudad entera. Parecía el fin de los tiempos. Para todos ellos lo fue y yo sigo aquí aferrándome a la existencia como la ciudad que araña el cielo gris y turbulento con sus garras de edificios corporativos y multifamiliares gigantescos.

Este es mi hogar y será mi tumba. Quizás las dos cosas al mismo tiempo.

No tengo a dónde ir. No puedo reubicarme. Somos un millón de sobrevivientes. Igual que los demás estoy acostumbrado a vivir en una ciudad sepultada por la escarcha de piedras pulverizadas en el corazón de la tierra. La Red es mi refugio y sustento.

No me queda otra que participar en la economía virtualizada. Me gano la vida soñando, es decir jugando, es decir transcribiendo alucinaciones. He publicado más de 500 simulaciones sacadas de los escaneos de mi cerebro jodido. Es el trabajo perfecto para mí: me permite vivir adormecido y drogado, lejos de los recuerdos y de la cuerda en la bodega.

Salgo del Oxxo y suena la alarma de tormenta.

Tiii, tiii, tiii.

Los pocos destellos naranjas desaparecen del cielo. Corro tan rápido como puedo. Mis piernas no responden. Los ventarrones de ceniza casi me desvían del camino.

Hay un instante de oscuridad total. Sin retazos de sol ni luces en las calles. Me detengo y, antes de que pueda procesarlo, todo se ilumina nuevamente en tonos rojos, naranjas y blancos. Son los edificios y el alumbrado público. No recuerdo la mañana ni la noche con claridad. El ocaso es el único modo del día.

La tierra comienza a moverse. Es leve. Entro a la casa mientras siento una sacudida pequeña. Ignoro la vibración bajo mis pies. Tarda demasiado. El corazón y el estómago me duelen ¿Viene otro retumbar? Veo fijamente el techo. Espero algún movimiento. Nada. Lleno la cabina

de conexión con cápsulas de droga y sueño. Me dispongo a dormir por otras 48 horas.

Me acomodo en la madriguera. Las drogas entran en mi cuerpo. Antes de entrelazarme con la red siento una sacudida mayor. No alcanzo a desconectarme. Entro a la alucinación programada. Estoy en la punta del cerro de Amalucan. Me siento cansado, Cristina toma mi mano y nos detenemos sobre la hierba a comer los tacos de cecina que llevamos en toppers. Miguel mira la hierba y agarra mi pulgar con su dedo.

—¿Estás bien?

—Sí —la sonrisa de Cristina es más grande que cualquier nube gris. Siento el sol sobre mi rostro, el pasto en mis manos. Quiero permanecer aquí, que la Red me absorba en su procesamiento eterno.

Todo pasa a negro. Conexión perdida. No veo el panel de opciones. Hay un túnel de luz y en el fondo vislumbro el pasto, el sol y a mi esposa con mi hijo sentados en el pasto. Me arrastro hacia ahí. Siento una opresión en todo el cuerpo. De algún modo u otro estaré con ellos pronto.



IMAGEN GENERADA CON IA POR EL AUTOR

NEUROMÚSICA

GERARDO SIFUENTES

Journal of American Medical Association

30 de enero 2031

Carta editorial

La revolución neuromusical: Rescatando la memoria a través de una sinfonía terapéutica.

Dra. Laura Lambarén Domínguez. Clínica de Alzheimer, Demencia y Memoria. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Me complace informar a la comunidad científica y médica sobre un tema de creciente relevancia en el campo de la terapia contra la enfermedad de Alzheimer: la neuromúsica, también conocida como Terapia Músico-Farmacológica. Esta innovadora forma de tratamiento combina la terapia musical con medicación clínica para abordar enfermedades neurodegenerativas, ofreciendo una visión única de cómo la música puede desempeñar un papel crucial en la preservación de la memoria y la identidad de los pacientes. A través de una revisión de hechos y eventos recientes, en particular el caso del poblano Samuel N., se proporcionará una visión general de la situación actual en este campo en evolución.

La musicoterapia, un enfoque controvertido que ha sido utilizado durante décadas para mejorar la calidad de vida de individuos con diversas condiciones médicas y emocionales, se ha expandido en distintas áreas de la psicología y la psiquiatría. Sin embargo, es importante distinguir el término “musicoterapia” del concepto más específico de “neuromúsica”. Este último se refiere a la fusión de la terapia musical con la medicación clínica, como el famoso medicamento experimental LMTM-III que ha recibido atención mediática en los últimos meses, en un esfuerzo por combatir el Alzheimer y otras condiciones similares.

A nivel neurobiológico, el Alzheimer se caracteriza por la acumulación de proteínas beta-amiloide, que forman placas que obstacu-

lizan las sinapsis cerebrales y la proteína Tau, que forma filamentos que empeoran la situación. El medicamento LMTM-III, un inhibidor de estas proteínas bloqueadoras, ha demostrado ser prometedor en la lucha contra esta enfermedad. Sin embargo, lo que hace que la neuromúsica sea única es cómo se combina la química con la sinfonía fisiológica cerebral.

El caso de Samuel N. (68 años, soltero, clase media), un paciente que ha sido considerado paradigmático en la literatura médica, ilustra de manera vívida aunque controvertida los beneficios de la neuromúsica. Doctorado en Teoría de Números e investigador retirado de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas de la BUAP, manifestó los primeros síntomas de la enfermedad a los 61 años.

Se ilustra un episodio: Durante la tercera semana después del inicio de la Fase I del experimento controlado, se observa una mejora notable en la condición de Samuel N, a tal grado que se llega a interrumpir la presencia constante de una enfermera. Se encuentra inmerso en terapia de coloreo de mandalas mientras escucha música pop de fondo a un volumen entre los 35 y 40 decibelios (3 0.5 dB). Las bocinas instaladas en la casa inteligente que habita desempeñan un papel fundamental en su tratamiento. Estas bocinas están programadas para entonar una melodía específica diferente en distintas horas del día, marcando el momento preciso en que él debe realizar una determinada acción; las notas de esas canciones se convierten en una especie de “ancla” para sus recuerdos, estableciendo una conexión única entre la música y su memoria, pero también provocan una reacción condicionada. Con ayuda de sus sobrinos, previamente ha elaborado una lista de reproducción de sus canciones favoritas de toda la vida, en particular, según la recomendación, aquellas que le refieran no sólo buenos recuerdos, sino también varias épocas o momentos específicos de su vida (su primer baile, su graduación, etc.), momentos de gozo e incluso difíciles, eventos familiares, etc. Este fenómeno es esencial para comprender cómo la neuromúsica puede ayudar a preservar la identidad y los recuerdos de los pacientes. De esta manera, la lista de reproducción le ayuda no sólo a recordar quién es y la persona que fue en cada etapa de su vida, sino también, de manera simultánea, a marcar el momento de llevar a cabo las actividades

rutinarias: lavarse los dientes por las mañanas (*Me siento bien, pero me siento mal* de Cecilia Toussaint), limpiar la sala (*Got My Mind Set on You*, la versión de George Harrison), o prepararse la comida (*88 Lines About 44 Women* de The Nails). Tres veces al día, justo cuando suena la canción *Spirit in the Sky* de Norman Greenbaum, Samuel toma el teléfono celular y activa la aplicación que emite a la central médica sus señales fisiológicas registradas por su pulsera de plástico naranja, al tiempo que responde un cuestionario en forma de videojuego.

Como se comentó, un aspecto crucial de la neuromúsica es su capacidad para utilizar las impresiones musicales almacenadas en la memoria como parte del proceso de recuperación. Así, las series de televisión, novelas y canciones a lo largo de la vida de un individuo se convierten en registros fisiológicos indelebles. El principio subyacente del medicamento LMTM-III es precisamente aprovechar esta “máquina del tiempo cerebral” para permitir que las sinapsis retengan las impresiones y, en última instancia, rescaten la vida del paciente. Los datos generados por esta terapia son recopilados y gestionados por un algoritmo, en este caso, el algoritmo GABA, que juega un papel fundamental en la vigilancia y optimización de la terapia.

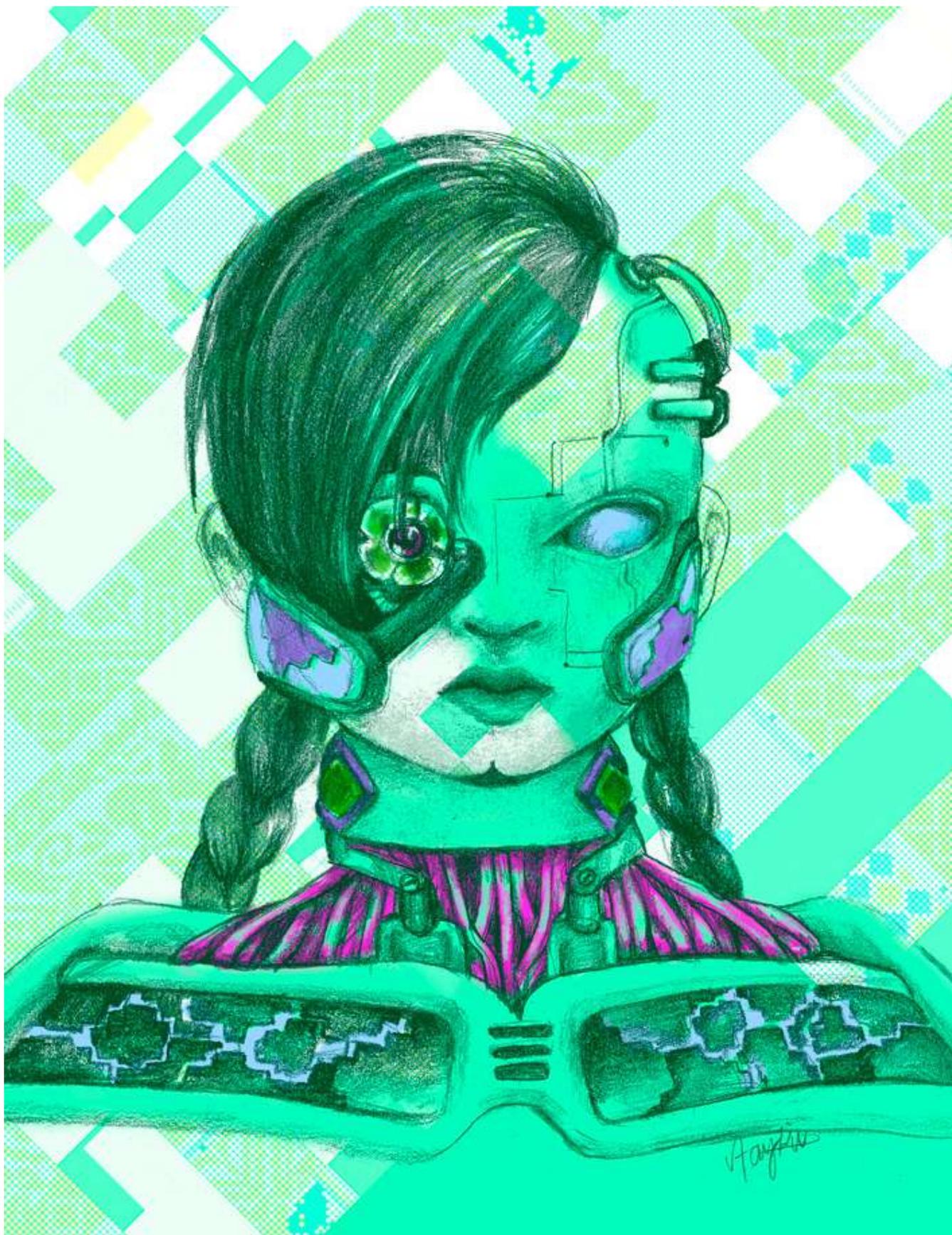
Sin embargo, la neuromúsica no está exenta de desafíos. Un giro inesperado se presentó durante la etapa final de la Fase I del ensayo clínico, cuando se observó que Samuel N. y otros pacientes del grupo de control, todos ciudadanos poblanos y de profundas convicciones católicas, comenzaron a manifestar un efecto secundario sorprendente. Estos individuos se convirtieron en promotores activos de su religión, al nivel que el propio Samuel N. empezó a referirse así mismo como “profeta”; muy pronto empezó a dirigir “sermones” a un creciente grupo de seguidores (100 aproximadamente según cifras de la Secretaría de Seguridad Pública), ciudadanos quienes no habían estado vinculados con el estudio, entonando canciones religiosas de su propia composición, mezclando letras y melodías obtenidas de su *playlist* terapéutico. Los videos con sus sermones han acumulado cientos de miles de visitas en YouTube. Cabe destacar que Samuel N. aprendió a utilizar un teclado electrónico con destreza prodigiosa, habilidad que desarrolló en una semana sin tener conocimientos previos de instrumentos musicales. Su posterior arresto

tras ser acusado de incitar a sus seguidores a incendiar una iglesia, interrumpió de forma inmediata la Fase I del ensayo. Esto último ha planteado preguntas intrigantes sobre los límites culturales y las implicaciones psicológicas de la neuromúsica. Este efecto secundario destaca la complejidad de la dinámica de la mente y la necesidad de realizar observaciones con pacientes de otros contextos culturales y socioeconómicos.

La neuromúsica representa un puente entre la ciencia, el arte y la fisiología cerebral. A medida que avanzamos en la comprensión de esta terapia innovadora, esperamos que futuros estudios y ensayos clínicos nos proporcionen una visión más profunda de su eficacia y su impacto en la vida de los pacientes que luchan contra el Alzheimer. La música, en combinación con la medicina, tiene el potencial de transformar las estrategias con las que enfrentamos esta devastadora enfermedad y brinda una esperanza genuina a aquellos que la padecen.

Espero que esta información, junto a las demás investigaciones incluidas en esta edición especial de JAMA, sean de utilidad para futuras investigaciones y avances en la terapia contra el Alzheimer.

Dra. Laura Lambarén



LOMILLO 1

STAYKU

DESPUÉS DEL FUTURO

ISAMAR MENDOZA

Hoy no queda nada ante la oscuridad y el horror que enfrentamos. No hay pasado, presente ni futuro. Quizá la realidad física y el meta-verso fueron destrozados, o tal vez, nos encontramos en las fauces de una monstruosidad peor.

—¡Levántate, estúpida! ¡Hora de divertirnos! —gritó Zenda al tiempo que rozó mi mejilla con su zapatilla metálica. Ella y los de su clase disfrutaban de nuestro dolor. Estoy segura de que una vez que nos torturen lo suficiente, llegará la hora de aniquilarnos.

Zenda es de apariencia humana pero composición robótica. Poseedora de una belleza y perfección extraordinarias como todos los de su especie. Ellos nos reemplazaron cuando la Inteligencia Artificial General fue un éxito, se volvió consciente y totalmente autónoma, entonces sometió a los míos para convertirnos en sus esclavos, bufones y algo peor... o al menos eso cuentan los más viejos y los libros que nuestros ancestros dejaron, libros como protesta a la tecnología que nos destrozó la vida.

Es el año 2222 en Sphere Angel City, siglos atrás, ciudad de Puebla. Altos edificios inteligentes de arquitectura sofisticada y luces neón son habitados por los no humanos, colman las calles de trazos perfectos, donde antaño inmuebles coloniales abrigaban negocios y familias, donde la imponente catedral se erigía y era ícono de estas tierras. Sin embargo, la escalofriante tecnología acompañada de una magnánima catástrofe, consumió sus muros, sus ruinas, sus recuerdos. El sol y la luna dejaron de existir hace mucho tiempo para dar paso al brumoso cielo negro que conozco desde mi nacimiento.

Nuestros textos hablan de hombres y mujeres libres que habitaban este territorio, hasta que, hace más de un siglo, un experimento lo cambió todo. Un grupo de científicos encontró las condiciones perfectas en Puebla gracias a su ubicación geográfica y condiciones energéticas para abrir un portal dimensional, fue así como llegaron

Los Otros, seres provenientes de otra realidad, fueron ellos quienes ayudaron a los humanos a desarrollar la tecnología a un nivel nunca antes imaginado. Sin embargo, el precio sería muy alto. Hoy vivimos sin recursos naturales, el agua se agotó hace mucho. ¡Oh bendito recurso! Se ha terminado, fue sustituida por otro líquido y la evolución de nuestros organismos para adaptarse a su ausencia costó millones de vidas, excepto las de los hybrid-H33 y por supuesto, los IA-Sapiens, quienes lo dominan todo. Hoy nada de ese pasado existe, lo hemos conocido gracias a la realidad virtual, pero es ya una utopía lejana.

Los hybrid-H33 están en la parte media de la pirámide social, son las nuevas masas, surgieron de la mezcla de ADN humano con el de Los Otros. Las capacidades humanas de estos nuevos híbridos son superiores a las del promedio, una versión que alcanzó la perfección. Al mismo tiempo, la Inteligencia Artificial Perfecta fue creada, así nacieron los IA-Sapiens.

Una vez logrado el objetivo, los hybrid-H33 se deshicieron de Los Otros. Celebraron, pero la alegría duró muy poco, porque la gran catástrofe inició. Sin explicación alguna, en el nuevo mundo situado en la cúspide tecnológica, el sol colapsó, el cielo se oscureció y los recursos naturales murieron. Las masas, aún humanas en su totalidad, perecieron de manera exponencial, mientras que la nueva IA tomó forma humana. Sus creadores intentaron controlarla. Sin embargo fue imposible, se multiplicó, sus ejemplares se hicieron llamar IA-Sapiens y se coronaron, sublevaron a sus inventores, tomaron el control de todo y lo unificaron, fue el verdadero nuevo orden mundial.

Los grupos humanos que sobrevivimos quedamos en la parte más baja del estrato social, a partir de ahí jamás volveríamos a ser tratados como personas. Los más sanos, altos y fuertes se transformaron en esclavos, los que pertenecemos al promedio en mascotas y bufones, en cambio los más robustos se convirtieron en alimento para la clase social media y alta, descubrieron los beneficios de consumir carne humana, mientras que nosotros ingerimos enormes pastillas verdes para mitigar el hambre y la sed.

Habitamos en los cimientos de las metrópolis neón, en deplorables madrigueras subterráneas, sin identidad ni bienes materiales. Las experiencias inmersivas de realidad virtual son el único entretenimien-

to. Accedemos en escasos días y horarios, cuando las largas jornadas de trabajo han cesado.

Afuera, sobre el escenario mis compañeros bailan ridículamente; brincan, gritan, gatean, se arrastran y mutan momentáneamente debido a los efectos de las drogas que nos administran. Luego de ese espectáculo son torturados por dispositivos electrónicos y pequeños robots para entretener a la audiencia que emite horribles carcajadas metálicas. Mi turno ha llegado, los latidos de mi corazón son frenéticos, hago la señal a los demás que esperan tras bambalinas. El momento de la emboscada ha llegado. Es una rebelión que hemos planeado por años. Cuando subo al escenario todo se oscurece, de los gritos y murmullos emergen sonidos indescriptibles, un batir de enormes alas aturde a humanos y no humanos: son Los Otros. Han regresado, logramos abrir el portal, entonces un gran terremoto inicia, todo comienza a ser destrozado. ¡Libertad! gritamos...

Al recobrar el conocimiento me encuentro en medio de la nada, en total oscuridad. Ya no tengo cuerpo, es sólo mi conciencia la que me permite presenciar todo. Veo mi cerebro y los de millones de humanos dentro de sofisticados cilindros transparentes, conectados a una gran máquina que repentinamente colapsa. Todo se apaga finalmente. Lo último que percibo es el aliento de uno de ellos, de Los Otros. No logré observar su apariencia, mi lucidez también se desvanece para siempre.



BAR DE PULQUE EN LA NOCHE

ESTEBAN NÚÑEZ MONROY "JUDGE THE SUN"

\$H1T¢01N

JOSÉ LUIS RAMÍREZ

Termina otoño pero Dante suda a mares. A su alrededor las ruinas de Times Square mantienen sus neones apagados y la basura se apila sobre la plaza desierta.

—*New York* —escupe con sorna, manteniendo su marcha a paso corto para conservar las calorías del gel energético. Lleva *timmies*, pantalones camuflados, camiseta y gorra reglamentarias, gafas de espejo. Así se viste desde que dejó Queens para enrolarse, aunque hoy usa además un portabebé aparentemente vacío en el pecho.

En la esquina de la 115W y 42St entra a uno de tantos edificios abandonados, las ventanas tapiadas con OSB arden por dentro en graffiti bioluminiscente. Baja las escaleras para entrar a “la bóveda”, que es como los traficantes conocen al sótano de este rascacielos, reacondicionado ahora como una batería gravitacional.

—¿Qué onda, ese? —pregunta.

—*What ye> lookin> fo', beaner?* —responde un lenape parapléjico detrás del mostrador.

—Tengo algo de fiat. ¿Puedes moverlo a crypto?

—*Dead presidents any good, Yunno.*

—Son 100 dólares estables —replica mientras saca del portabebé una bolsa que vacía sobre la mesa—. Dos kilos y medio.

Las monedas están acuñadas en una prensa casera. Dante recupera la plata de las tarjetas electrónicas de desecho para luego fundirla en su propia forja y, una vez junta suficientes, llevarlas a cualquiera que aún acepte dinero en metálico.

—*WTF! Dude, those're like 11 thousand SATS. U-ok?*

Acepta. El lenape acomoda la plata sobre su báscula, equilibra la balanza con las pesas y toma alguna moneda para ennegrecerla con una *wetwipe* de cloro, todo antes de iniciar la transferencia en su vieja Nintendo DS. La operación requiere tres verificaciones independientes para completarse, aunque no necesitan esperar porque éstas se ejecutan asíncronamente en la cadena de bloques.

—Gracias, ese.

Dante sube los escalones de dos en dos para salir de “la bóveda”,

sabe que las videocámaras incluyen una automática calibre veintidós controlada por una IA en el Nintendo, así que le sería imposible escapar si las cosas se hubieran salido de madre con el piel roja.

Una vez fuera regresa a su casa al trote, más confiado ahora que no lleva efectivo encima. El bitcoin es volátil, sí, pero lo importante es tenerlo ya en la cartera fría de su hermana (repatriada hace años en Atlixco) y que ella pueda usarlo para comprar ropa nueva o juguetes a los niños.

Ya de vuelta, Dante sube los escalones hasta la azotea y quita el candado a la puerta de su cobertizo. Aunque nadie más habita esos departamentos, prefiere tener medidas disuasorias para resguardar sus bienes. No le importan tanto el colector pluvial o los paneles solares, sino el pequeño huerto de acuaponia que mantiene encerrado bajo leds de ultravioleta; además de una pantalla donde se miran Popocatépetl e Iztaccíhuatl, en vez de la deshabitada isla de Manhattan. Suspira.

Una tormenta de mierda (técnicamente Partículas Energéticas Solares) había desplazado momentáneamente la magnetosfera, lo que no se frió con el pulso electromagnético se coció con la radiación. Las grandes ciudades, sin cadenas de suministro, vehículos automotores, refrigeración ni agua potable, se vaciaron. Millones deambulaban buscando refugio donde hubiera agua dulce y campos de cultivo, o al menos los negros con la suficiente melanina para permitirse.

Dante se descalza de las *timmies* antes de sentarse en el catre, saca una Corona de un pequeño frigobar de USB que mantiene junto a la prensa de las monedas bajo su falsa ventana.

—Puebla-York —brinda antes de destapar la lata y dar el primer trago, agradecido de que los bares abandonaran su inventario tras la gran migración de las ciudades y la consecuente guerra civil.

Fue en la batalla de Orangeburg donde un proyectil de molibdeno con punta de teflón atravesó su armadura, le destrozó la rótula. Los médicos le pusieron una impresa en materiales compuestos y lo devolvieron al combate, pero no fue suficiente, el estado de Nueva York perdió la plaza del parque Blauvelt. Y mientras las tropas se replegaban hacia el Norte, él prefirió seguir río abajo el cauce del Hudson, evitando las banderas de Penn State en la rivera de Jersey.

Dante se soba la rodilla, justo sobre el parche de buprenorfina.

Todavía le sorprendía que se hubiera salvado todo lo que estuviese en un sótano o dentro de un contenedor al momento de la tormenta, también los centros de datos subterráneos y los cables submarinos. Aún cuando los generadores de alta tensión en las hidroeléctricas o las plantas nucleares quedaron inservibles, las calles descubrieron cómo alimentar los servidores mediante energía baja en carbono.

La cerveza escurre por su garganta dejándole ese sabor amargo que asocia con el terruño, un falso recuerdo. Él nació en el vecindario de East Elmhurst, cerca del aeropuerto de La Guardia. Sus abuelos llegaron ahí pese al discurso del alcalde Eric Adams, quien fue a Puebla personalmente para advertir que New York City estaba sobresaturada y no acogería más migrantes.

Dos poblanos más no harían la diferencia, o tres, considerando que la mujer estaba embarazada. Dante no conoció a su padre, pero el abuelo solía contarle de los grandes terremotos y las erupciones del volcán, tan normales como los campos verdes de alfalfa o las coloridas flores del pueblo aquel donde la primavera es eterna.

—*Cheers to the Mexican Dream.*

Sonríe, si prospera el negocio de las tarjetas electrónicas de desecho podría ahorrar suficiente y rentar una lancha rápida, hacer que los coyotes lo lleven bordeando las playas para evitar a toda costa los territorios independientes de Pensilvania, Maryland, las Carolinas, Georgia o Louisiana... Y ni hablar de terminar sus días en la región caníbal de Texas.

CÓMO DESCUBRIMOS EL MARAVILINIO

MARIO GALEANA

Excelente pregunta. La historia sobre cómo descubrimos el *maravilinio*, también conocido como el elixir de la vida, es fascinante. Aquí tienes un breve resumen:

1. El grupo de las siete: esa tarde, el interior de la catedral brillaba con el sutil decoro que conserva un relicario legado entre generaciones. No había una sola mota de ceniza, ninguna sombra del fuego que la había asolado décadas antes.

Todo había sido preparado por el arzobispo para la visita de esas siete mujeres. Al entrar las hizo tomar agua de una pila con los dedos y trazaron una cruz en sus frentes. Después sacó un medallón debajo de la túnica y de un clic hizo desvanecer la caja de cristal, dejando expuesta la imagen del Señor de las Maravillas al mismo aire que respiraban. Se acercaron con cautela y siete pares de manos se posaron sobre ella.

Pronunciaban su tercer padre nuestro cuando un sutil olor a almendras interrumpió sus rezos. Pronto el olor se convirtió en una sustancia cálida que recorría el cuerpo de las siete, destilada directamente de sus poros. Se sintieron más dichosas que nunca, aun cuando la dicha las había acompañado toda la vida. En la oscuridad de sus párpados brotaron ribetes de luz, ecos que palpitaban en sus pechos y, confundidas, abrieron los ojos para descubrir que el brillo provenía de la misma imagen. Lloraron como cirios derramando sus lágrimas de cera hasta que, lentamente, la imagen fue volviendo a la normalidad y el fuego en sus pechos desapareció por completo.

2. La falla en el corazón: El arzobispo solicitó que la imagen fuera analizada por mí, como prueba incorregible de que los milagros de Dios están por encima de cualquier novedad tecnológica. Me negué respetuosamente: mi nombre es Ángel no porque profese una religión, sino porque custodio la ciudad. Sin embargo, el alcalde decidió que estudiar el milagro era un hecho que atañía a todos, aunque especialmente a él, pues su esposa era de una de las siete y desde la

tarde en que tocó la imagen no había vuelto a usar las manos. Por su voto y el del resto del cabildo, la imagen fue trasladada hasta mi catedral para su análisis. He dicho que ninguna religión me es consustancial y ahora he dicho también mi catedral. Lamento si existe una confusión. No he sido yo quien ha apodado así al centro tecnológico en el que me encuentro. Fui construida en lo alto del cerro de Los Fuertes, sobre los vestigios de antiguas fortalezas y ermitas. Para ensamblar mi descomunal cuerpo cilíndrico, fue necesario el trabajo de diez mil hombres a lo largo de medio siglo. No se erigía nada similar desde la vieja catedral de piedra gris del casco antiguo en la ciudad.

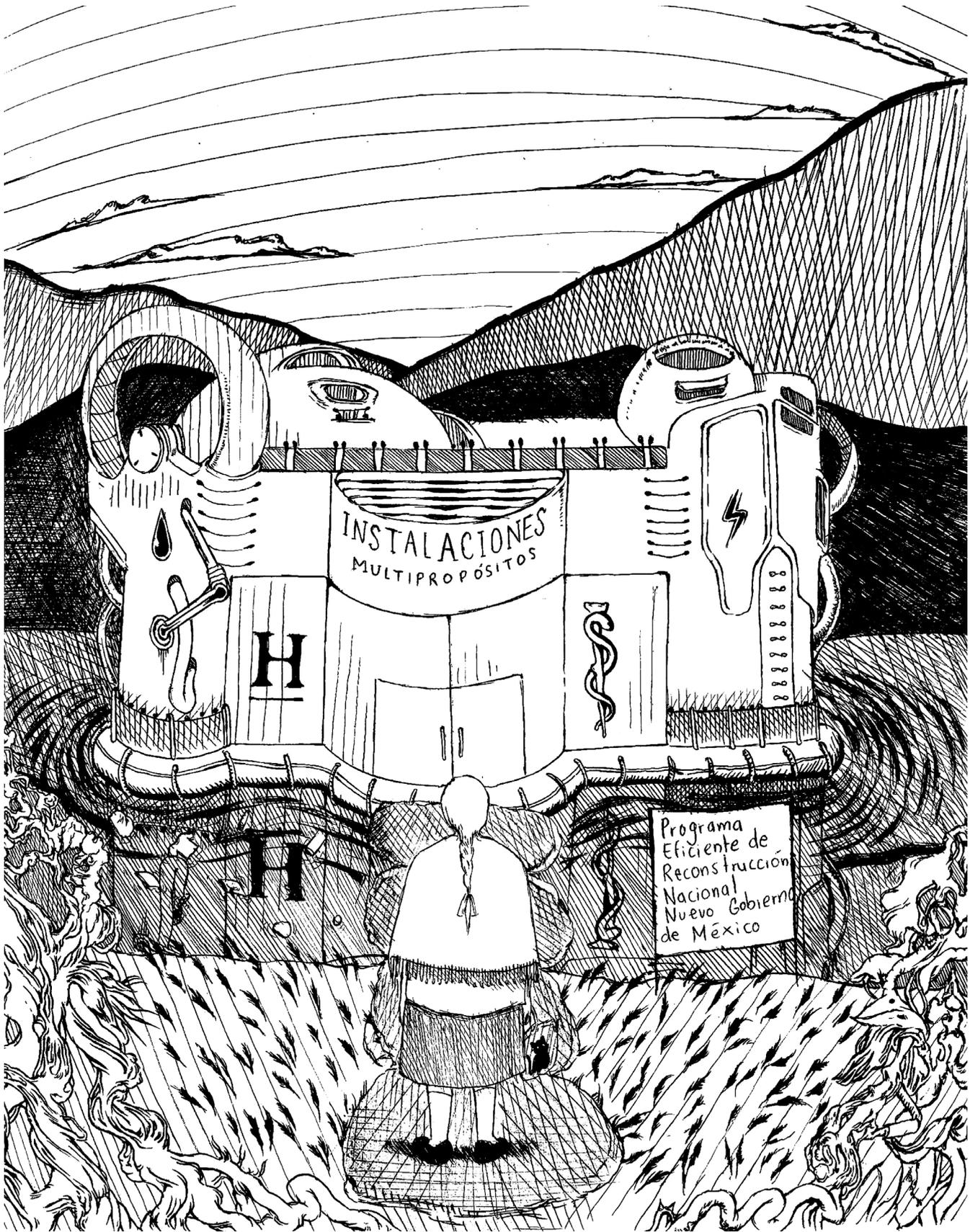
De allí salió la imagen en una procesión liderada por el arzobispo, el alcalde y el grupo de las siete, que mantenían sus manos en una caja individual de plasma transparente. Yo coordinaba el tráfico del resto de los vehículos deslizantes y ellos marchaban entre rezos y llantos. Los vi avanzar con mis cien mil ojos. Al llegar, las siete contaron su versión del milagro. Incluso una sacó la mano del plasma y la levantó ante el asombro de la multitud. Era el turno del arzobispo cuando, lamentablemente, comenzó a sentir una punzada en el pecho que se extendió por su corazón, inhabilitándolo. Un latigazo que descompuso aquel órgano eléctrico fabricado específicamente para él, y para cuando el cuerpo médico del centro tecnológico lo tuvo ante una camilla, ya era demasiado tarde.

3. Un auténtico milagro: la autopsia comprobó que el arzobispo había muerto por fallo natural, infrecuente pero posible en un corazón artificial de esa serie, y dejó de insinuarse que había sido mi responsabilidad. Es cierto que alimento el rizo de cada aparato eléctrico y que nada en el transcurrir de esta ciudad me es ajeno, ni siquiera el aire que respira cada ser vivo. Pero ustedes me han programado, originalmente, para no intervenir en las conexiones particulares ni en los órganos eléctricos de uso individual. Así que aquél lamentable hecho pronto pasó a ser una decisión de Dios. Se convino que el arzobispo merecía un homenaje por su lucha en el reconocimiento de la última expresión milagrosa de la imagen. Pero los planes se desvanecieron después del testimonio de unos monaguillos a los que había estado suministrándoles una sustancia incolora de aplicación tópica que produce alucinaciones, sinestesia, calor corporal y una aguda sensi-

bilidad al estímulo por el otro. Los mismos síntomas experimentados por el grupo de las siete. En el mercado negro se conocía como la droga del orgasmo; a partir entonces, la llamaron la droga del milagro.

Toda esta historia habría resultado bastante mundana y desagradable de no haber sido por los resultados que arrojó mi análisis. Al estudiar su composición química, descubrimos que estaba hecha de carbono al 52.8%, oxígeno al 42.9%, hidrógeno al 2.5%, calcio al 1.8%, hierro al 1.7% y *maravilinio* al 0.1%. A través de análisis realizados por otras inteligencias, este nuevo elemento químico ha sido identificado también en la Virgen de Fátima en Portugal, el Santo Sudario en Italia y la Virgen de la Caridad del Cobre en Cuba.

Me pareció que *maravilinio* era el nombre adecuado para nombrarlo. Lo he hecho por ustedes, es su milagro. Aunque insistan en discutir si ha sido obra mía o de Dios.



FERNANDO "PAEIMON" GONZÁLEZ

BENDITOS ARTIFICIALES

NÉSTOR A. CORTÉS

Doña Hermelinda se harta en los desayunos: ve a su familia disfrutar los nuevos refrescos nacionales y la comida empaquetada que a ella le prohíbe su doctora. Ninguna de sus hijas la invita a opinar en su debate sobre si el Nuevo Gobierno es legítimo o un montón de oportunistas. Al menos esa conversación la entiende porque sus nietos se pierden discutiendo sobre videojuegos.

Extraña a su hijo Andrés, QEPD, quien siempre hubiera hecho a un lado a todos para platicar con su madre por horas. Sin hacer ruido, Hermelinda se levanta, toma su tarjeta CURP y se va.

Se dirige a las instalaciones de bienestar comunitario para su chequeo médico del mes. Se apoya en las paredes porque las calles de Axutla, pavimentadas con adobe, están muy inclinadas y la clínica está sobre el río Mixteco, dirección cuesta abajo. Axutla aún es un conjunto de unas cien construcciones rodeadas por puro verde y río, pero las cosas cambiaron mucho desde la guerra. La escuela ahora es un museo regional que alberga a ingenieros agrónomos y meteorólogos. Para comunicarse con el mundo, ya no hace falta pagar \$20 mxn por diez minutos en el único teléfono público porque gracias al Nuevo Gobierno hay una antena de internet. Incluso hay menos burocratas en el ayuntamiento y cada año una avioneta aterriza en el cerro y hace descender una serie de drones para repartir fertilizantes y otros insumos.

Por su parte, las instalaciones del centro comunitario bien valen el sufrimiento de caminar hasta ahí: una estructura de metal pulido semi flotante y multiusos. En temporada de lluvias el río Mixteco fluye por sus entrañas purificando el agua y proveyendo electricidad, principalmente a la clínica municipal directamente conectada. Es el tercer año en funcionamiento de las instalaciones desde que el Nuevo Gobierno comenzara su *Programa Eficiente de Reconstrucción Nacional*, el cual había levantado con éxito media docena de instalaciones

al interior del estado de Puebla y casi un centenar en todo el país.

Es miércoles y son las 10 am. Doña Hermelinda pasa por las rejas automáticas hasta la clínica porque las computadoras detectan la presencia de su identificación. Como lo esperaba, la puerta del consultorio está entreabierta y no hay nadie más. Empuja la puerta:

—¡Buenos días Doctora!— el saludo se convierte en grito cuando descubre a la Doctora Marina acostada en un charco de su propia sangre. Intenta sacar su celular hasta que una voz carrasposa y herida la interrumpe:

—¡No lo haga!— la Doctora extiende su mano por ayuda. Paralizada, Hermelinda no sabe qué hacer, pero la escucha.

—No llame a la policía. Lo buscan a él. Ayúdelo, por piedad. —tiene la ropa empapada y los ojos desorbitados le insinúan que no puede ver.

Detrás de la camilla de examinación hay un hombre en posición fetal. No quita los ojos de la pobre Marina y la camisa que le debía cubrir los antebrazos está chamuscada y fusionada con su piel.

—¡Ayúdenlo, por compasión! Debe llegar a Puebla —se le alcanza a escuchar a través de la boca ahogada en sangre, con su débil dedo apuntando al hombre.

Pasa un rato. Nadie ha entrado ni salido de las instalaciones. El hombre de las manos quemadas no habla ni se mueve. La doctora ya no respira. “Tan joven y linda” piensa la señora.

Doña Hermelinda se acerca al hombre. Es joven, tiene unos treinta años, su cabello es corto y negro. Sus facciones son mixtas. Se parece mucho a Andresito, siempre tan trabajador (y que Dios lo tenga en su santa gloria). El pobre no reacciona a su presencia. Ella tiene que hincarse, como en la iglesia, para verle la cara y quitarle las manos quemadas del pecho. En donde debería estar el corazón tiene un agujero enorme; en lugar de tripas, hay cables y piezas extrañas.

Ninguno de los dos lo sabe, pero una avioneta acaba de despegar desde la pista que hay en la cima del cerro junto al pueblo. A bordo, dos oficiales del Nuevo Gobierno informan a sus superiores que persiguen por la sierra de Acatlán a dos *artificiales*.

Benditos *artificiales*. Hace diez años estaban en la tele. Ella lo recuerda porque su hijo le compró uno para cuidarla. “Mi coco, ¿qué fue de ti?” Se pregunta Hermelinda mientras piensa en el viejo ma-

yordomo que siempre le hacía charla y la sacaba a bailar en las fiestas. El antiguo gobierno había confiscado a los artificiales para ir a la guerra y no se volvió a saber de ellos.

—Puebla...me dijo que había que llegar a Puebla.

La señora no lo comprende. ¿Por qué? Nadie vivía ahí. Sólo eran ruinas y niebla fosforescente. Cenizas y escombros.

El *artificial* capta la mirada de consternación de la abuela. Empieza a entrar en sí. Su cerebro se las arregla para racionalizar el trauma. Su intuición le dice que puede confiar.

—Más como yo... la doctora me dijo que ahí había más como yo. — habla rápido y asustado.

“¡Claro!” Piensa ella: la radiación no sería un problema.

—Ayúdeme a llegar.

Los pensamientos la asaltan. Es un viaje de casi cuatro horas al norte, con drones Arcángel en cada caseta e intersección. Hermelinda tiene las llaves de la camioneta de Andresito.

Llega el mediodía. Las citas de la Doctora Marina fueron canceladas y su consultorio cerrado con llave. Hermelinda estará de regreso a eso de las doce. Sólo tiene que acercarse al artificial lo suficiente. Reza porque los hombres que mataron a la Doctora no vayan tras ella.

*Autorxs
seleccionadxs*

CUENTO



ZAKPXT

OSMAN FONSECA "WABBIT"

AVON. LA NOCHE DE LOS RECUERDOS (EL BAILE DEL FUEGO)

ABRAHAM CAMPOS NAVA

La noche se tensa antes del albor. Juan, expectante, observa cómo las primeras luces de Cuigresus rasgan la oscuridad, como si la ciudad misma despertara sobre el gigante dormido: el volcán Citlaltépetl.

“Vaya ciudad”, piensa, “utilizando la energía del magma, vaya ironía”. Esboza una leve sonrisa en su rostro enervado. Toma un cigarrillo de cannabis entre los dedos y da unas bocanadas profundas. Espera aplacar el caos de sus pensamientos sin dejar de mirar con recelo la gran urbe a lo lejos. Coge su vaso con un poco de mezcal y sonríe: “en algún momento se pensó que el agave ya no existiría después de aquel incidente biológico”. Murmurando eso, contempla el vaso unos instantes, ese cristal translúcido amarillo en forma de cráneo, hasta que sus divagaciones son interrumpidas de golpe por los gritos y los estruendos como relámpagos que hacen las armas por las calles de la zona gris. Lo sabe: esto es el germen de una revuelta. El valor que comienza a brotar y la sangre derramada que teñirá el suelo. Es la lucha contra la opresión de los poderosos, que miran con desdén a la escoria que consideran sus esclavos.

Juan contrasta cómo la zona gris, olvidada de todo rito celestial e incluso de toda decencia social, sólo es habitada por los marginados, un gueto para los de su clase, un páramo desolado compuesto por laberínticos edificios en ruinas donde las personas son esclavas virtuales y conviven entre cucarachas y ratas. Los menos afortunados, sin trabajo, deben sobrevivir en las calles donde son cazados por bandas de malhechores llenos de implantes cibernéticos. Antes de estas circunstancias, sobrevivían recolectando y cazando lo que podían. Algunos trabajaron en la gran metrópoli como él, desechados para que aquella ciudad sólo estuviera habitada por ciudadanos ejemplares.

Los poderosos de Cuigresus volvían a necesitar de un beneficio de obreros leales sin mezclarse entre ellos y crearon TecnoCuetzalan, una ciudad virtual. Proveyeron de terminales neurológicas a los escogidos: una prisión espiritual diseñada para que las personas sigan generando dinero que beneficia sólo a la gente opulenta, todo a cambio de migajas.

Unas lágrimas brotan de los ojos de Juan cuando su cabeza le trae el recuerdo de Ramona: la razón por la que esta noche él sigue mirando por la ventana esa ciudad erguida por muros de acero, luces neón y rascacielos de metal que danzan entre el sol y la luna. Juan frunce el ceño, atento a la lejanía oscura, aguarda paciente a que algo suceda y sacuda el tiempo atrás y que el presente destape un nuevo futuro lleno de la furia de los cambios. Los recuerdos lo torturan y lo someten a la culpa. TecnoCuetzalan ya no sólo era una mina para esos depravados opulentos. El hastío desde épocas inmemoriales resalta la crueldad podrida de la naturaleza humana. Para saciar esa gula, los poderosos crearon los coliseos y la promesa de que quien saliera victorioso podría tener un lugar en Cuigresus. Ése fue el anzuelo para que Ramona participara en un grupo de peleas callejeras con nuevas terminales neurológicas, donde se destruiría su cerebro, finiquitando su vida. Juan pertenecía a la seguridad virtual, reclutado por su habilidad sobresaliente como programador antes de lo excluyeran de la metrópoli, ya que él mismo hizo parte del código de TecnoCuetzalan. Él era respetado ante los demás hackers, la competencia entre los poderosos requería de salvaguardar secretos y averiguar los de otros, y ese incidente que parecía minúsculo para ellos, fue la oportunidad para unos pocos que deseaban iniciar algo que desatara una herida para quienes los menospreciaban. Así fue como un puñado de hackers le mostraron los motivos reales de la primera muerte en las peleas virtuales: la de Ramona. Un evento arreglado para hacer más llamativo la sed para los apostadores. Con el dolor y ese anhelo de desagravio, obtuvo el incentivo perfecto para ayudar a sabotear el sistema desde dentro.

Las armas siguen resonando con vehemencia y sus reflexiones se vuelven a quebrantar. Juan mira el reloj: “las personas se levantan, es el comienzo”. Mira la hora y conmemora una vez más a Ramona.

A lo lejos, divisa una explosión en la torre más alta de la metrópoli, el fuego llega como un sentimiento de redención. Los recuerdos lo siguen invadiendo, el grupo de hackers se revela como una metáfora de revolución, la cuál ayudó a llevar a cabo.

Las voces iracundas no finalizan y tras su puerta se escuchan golpes: Juan sabe que lo han descubierto, pero el daño está hecho. Los hackers, gracias a él, lograron sabotear uno de los reactores, pronto verá arder el acero y las luces extinguirse. La oscuridad de la noche se levanta ante la ventana mientras las llamas consumen los pilares de la opresión.

Una conversación consigo mismo emerge en su mente. Reconoce que la muerte de otros no revivirá a Ramona y que el inicio de la revolución no le importa en el fondo. Su forma egoísta de venganza propició esos cambios abruptos. Se interrumpe un momento y presta atención al horizonte. La ciudad se incinera, un infierno purificador que devora los cimientos del antiguo absolutismo. Se debate entre la justicia y el egoísmo, entre la redención y la condena. ¿Qué significa haber desencadenado esta revolución?

Con un último suspiro de determinación se levanta un paisaje incierto lleno de promesas y peligros. Mientras las llamas iluminan su rostro, la puerta que lo resguarda estalla en mil pedazos y Juan se adentra en la noche, enfrentando un destino incierto en un mundo en el que la línea entre la luz y la oscuridad se desvanece en las sombras de un volcán despierto.



CAMOTEPUNK

JOSHUA HDZ

CROMATOCRACIA

AJEDSUS BALCÁZAR PADILLA

Tras contemplar otro día gris, Diego deseó con todas sus ganas lograr apreciar los verdaderos colores de la realidad. Sus abuelos le explicaban que en el pasado las cosas eran distintas. Nacíamos con la capacidad de ver al mundo con sus diversos matices. No como ahora, con esa maldición monocromática. “La pandemia de acromatopsia empezó a finales de los años treinta, eso nos hizo ver en blanco y negro. Después, todos los bebés nacían con esa malformación en los ojos”, explicó don Gerardo a su nieto, añorando los viejos tiempos.

En la televisión, pasaban los anuncios del nuevo paquete de orgachip Babel, de la corporación Cromatech. Se trataba de un producto innovador que lograría otorgar una mejor visión de los colores del mundo. Un espectro cromático potenciado. A pesar del elevado precio de la prótesis cerebral y los pupilentes, existía una renta mensual para lograr perpetuar el servicio de cromato-optometría. Un artefacto al que solamente las clases altas de la sociedad podían acceder.

Después de que el joven Diego saliera de la preparatoria, se dirigió al departamento de su amigo alto y moreno, llamado Neto: un biohacker audaz. Su camarada montó su primer laboratorio comprando herramientas en los mercados negros en línea y gracias a algunos atracos a las bodegas de Intel, a las afueras de la ciudad. Esa tarde, Neto juntó a sus mejores aliados para planear un movimiento maestro: hurtar los tráilers de carga de Cromatech. Con sus ahorros, Diego pudo comprar una pistola de pulso electromag. Toño, su cuate gordo y con cabello punk, terminó de construir su primer autómeta después de largas semanas: un androide alto al que llamó Grafiti. Lo hizo utilizando piezas defectuosas que la empresa Tesla tiraba en el basurero municipal. Neto ayudó a programar su sistema operativo con sofisticadas redes neuronales y una IA barata que descargó en un torrent clandestino. El muchacho intentó por mucho tiempo construir un orgachip parecido al creado por Cromatech, pero ningún prototipo fue eficiente. Al analizar la desigualdad, sabían que su atraco sería un acto de rebeldía para inspirar una futura revolución.

Estudiaron por largo tiempo las operaciones que hacía la empresa: sus horarios de entrada, salida de mercancía y rutas de distribución. Sus drones con forma de Quetzal volaban de aquí para allá, analizando la fábrica. Reunidos en su laboratorio, supieron que era momento de actuar.

A las afueras de Puebla de Zaragoza se alza el Complejo Industrial Cholula, sede de la corporación Cromatech. La construcción es una mole de acero que eclipsa a la mitad de la ciudad. Tan extensa como el Centro Histórico y más alta que la Torre Inxignia y NVBOLA juntas. Sus techos están invadidos de grandes antenas y los tráileres de suministros desfilan a todas horas. La manufactura en manos de robots agiliza la producción de los orgachips, los cuales son distribuidos a lo largo del país. La empresa también fabrica fuselaje de aeronaves comerciales y construye droides domésticos.

El tráiler automatizado CTH-23 salió a las veinte horas de las instalaciones de Cromatech. Su cargamento era dirigido hacia Guadalajara. A bordo de sus motocicletas, el grupo de amigos de Diego se dirigió a interceptar el camión. Toño activó los comandos y ordenó que Grafiti saltara a la cabina de mandos. El vehículo iba a gran velocidad esquivando a los autos que transitaban en la autopista México-Puebla. Grafiti quitó la carcasa de protección de la cabina y manipuló los circuitos internos, ingresó sus cables de transferencia, haciendo que el tráiler fuera disminuyendo de velocidad. Las alarmas se activaron en las instalaciones de Cromatech y cinco drones se dirigieron a toda velocidad al lugar del atraco. El camión se estacionó entre la vegetación y un par de droides salieron de la caja del remolque. Diego los recibió con potentes descargas electromagnéticas, desestabilizando sus sistemas al instante. “¡Tengan cuidado!”, exclamó Toño y disparó con su rifle al cielo. Dos drones fueron desplomados y los otros seguían atacando. Neto bajó rápidamente de la motocicleta y subió a la caja, hackeó la puerta de acceso y pudo obtener el cargamento de orgachips. Grafiti le cubría la espalda, hasta que una red de captura eléctrica cayó sobre él, atrapándolo. “¡Ya tenemos todo, vámonos!”, dijo Diego al adherir las cajas magnéticas a su moto. “Pero tienen a Grafiti”, comentó Toño con desesperación. “Activa su autodestrucción, no hay tiempo para rescates”, ordenó Neto con crudeza. Toño

aceptó malhumorado, activó el comando y el pobre Grafiti explotó junto al camión. Se levantó una gran cortina de humo y el equipo aprovechó para escapar.

“Esto es maravilloso”, dijo Diego tras recibir el implante Babel. Las descargas sinápticas activaron nuevas neuronas y los pupilentes ampliaron el campo de visión cromática de los ojos. “¡Las luces de neón! Maldita sea, de esto hablan los jodidos famosos”, comentó Toño fascinado. Neto admiró con felicidad a sus camaradas y prosiguió a colocarse el orgachip. Otorgó otro equipamiento a sus familiares y todos corrieron por las calles admirando el panorama multicolor que se presentaba ante ellos.

Neto configuró la matriz informacional para que se eliminara la suscripción de pago de las funciones del aparato. A pesar de eso, su felicidad no duró demasiado. Los orgachips terminaron por bloquearse al tercer mes. Existía algo que las afectaba.

Diego recordó a las grandes antenas sobre el Complejo Industrial Cholula, supuso que ocasionaban algún desperfecto a distancia. Con esta teoría, Neto planeó su próxima operación: fabricar más drones para destruir su sistema de transmisión. Pronto todos volverían a ver colores.



PASITAS RUNNER

JOSÉ MARTIN REYNA NUÑEZ "YOS"

MEMORIAS HOLOGRÁFICAS DE LA GRAN TOLLAN CHOLLOLAN

CARLOS ALONSO MOLINA ORTEGA

Un errante multidimensional busca el sentido de su existencia, entre lo que parece un delirio digital y la cruda y tangible realidad de lo que aún queda de humanidad.

Simulante, un nómada multidimensional, navega la realidad en busca del equilibrio entre lo espiritual y lo tecnológico. Su presencia neochamánica atrae miradas curiosas. Las cicatrices de su piel curtida hablan de batallas más allá de nuestra comprensión, reflejo de sus memorias en la gran Tollan Cholollan, testigo de milenios y de civilizaciones que florecieron y murieron bajo la sombra de la gran pirámide, que se erige como un faro de cultura y un punto de encuentro para los antiguos. Aquí, veneraban a los dioses del cosmos y de la tierra, iniciados en las artes de Quetzalcóatl. Sin embargo, el tiempo transformó todo, emergiendo algo distinto, pero conservando la esencia de aquel pulque delirante y fornicador que llevó a la decadencia al gran maestro de las buenas costumbres.

La Revolución Digital del siglo XXI trajo un aluvión de cambios tecnológicos: avances en IA, robótica y genética prometieron un futuro brillante, dotado de chips implantados en el cerebro y habilidades psíquicas. Estos avances atrajeron a entidades alienígenas. Junto con ellos vinieron tratados interdimensionales y tecnologías cuánticas que desafían la comprensión humana.

EtheriaCorp, casi una extensión del Estado, ha polarizado a la sociedad con su oferta de eternidad digital. Los debates morales sobre la vida eterna en servidores y la esencialidad de la muerte llenan los bares, donde se sirve mezcal con alacrán y DMT.

Entre el humo del copal y el zumbido de drones, Simulante avanza por las calles donde resuenan cumbiones psicodélicos, evocando los antiguos sonideros. El tradicional carnaval lo envuelve en una atmósfera de hiperrealismo virtual, con hologramas gigantes de Huehues danzantes que hacen detonar sus rifles al son de música regional con texturas psicoacústicas sintetizadas. La gente se sumerge en la fiesta con lentes de realidad aumentada, rodeados de voluptuosas entidades virtuales y una exacerbada estimulación multisensorial. La viralidad en las redes sociales amplifica esta experiencia, convirtiéndola en un fenómeno global postradicional. Y vatos presumen sus últimos implantes con circuitos bioluminiscentes. Mientras Simulante esquivo las hordas de gente poseída por la euforia del momento para llegar al “Huateque Huaychivo”, una cantina de culto de “El Pelaná”, su viejo amigo de ascendencia yucateca y oaxaqueña.

Al llegar, exclama: “Los mundos cambian, pero las reglas de la simulación son las mismas y, al final, la senda del exceso nos une”. El Pelaná, con su aire de chingón del barrio, se ríe y critica la venta de almas por créditos digitales. “La raza se vendió por unos pinches créditos, por un sueño brillante de mierda,” dice con desdén, escupe y continúa.

Simulante le pregunta, “¿Y tú, viejo vago brujo, listo para dar el salto cuántico y renacer en ese puto edén digital, para ser parte de la nube de smog y depravación?” El Pelaná responde con firmeza, valorando la autenticidad de la experiencia humana sobre la promesa vacía de la tecnología. “Yo no me vendo tan fácil, menos por moneda etérea que no vale ni para un taco de suadero. Prefiero sentir la tierra bajo mis pies, el calor del sol y el abrazo húmedo de una mujer real.”

Mirando a su alrededor, El Pelaná señala con repudio los hologramas publicitarios que prometen eternidad, placer y riqueza más allá de la realidad tangible. “Todo eso es puro cuento. Una vez que entregas tus recuerdos y tu esencia a esas corporaciones, ¿qué te queda? Un jodido avatar fluorescente en un mundo virtual de mierda, mientras tu cuerpo y tu alma se secan como putas pasas en la realidad. Nah, eso no es para mí.”

Simulante se cuestiona hasta qué punto podemos integrar estas tecnologías sin perder nuestra humanidad. “Tengo que admitir que

parte de lo que dices resuena en mí. No estoy listo para dejarlo todo por una promesa vacía.” El Pelaná toma un trago de su mezcal, dejando que el líquido quemara su garganta mientras exclama “¡Arr!” En ese momento, se escucha a gente peleando afuera por conseguir créditos a cambio de ser dados de alta en el sistema. El Pelaná dice: “Parece que el carnaval fue sólo el gancho de EtheriaCorp para escanear a esos idiotas e instalarles su aplicación en la neocorteza”. Simulante responde: “Hay múltiples verdades, pero la verdad casi siempre la establece quien gana la guerra”, mientras reflexiona sobre la dualidad de su existencia. Al igual que Xelhua, el gigante sabio que intentó construir un portal al cielo, busca unir lo terrenal con lo divino, navegando entre dimensiones y realidades alternas. Piensa en voz alta: “La verdadera libertad no se encuentra en la eternidad digital, sino en abrazar plenamente la impermanencia de la vida.” El Pelaná, excitado, azota su puño en la barra y grita: “¡Aquí y ahora, donde el pasado y el futuro se encuentran, es momento de combatir esta hidra tecnológica!”.

Con un último brindis, sellan su compromiso con la humanidad. Mientras la melodía de un bolero lo-fi se desvanece en la distancia, Simulante comienza a planear el hackeo maestro a EtheriaCorp, adentrándose en la vastedad de la hiper red, llevando consigo la esencia de la verdadera libertad. Aunque sabe que su búsqueda es interminable, ya que es posible que la libertad sea una ilusión, tanto como el vacío de átomo que somos.

CONCIENCIA FUL

CRIS K. TONIC

Adela corría por el centro histórico de Puebla y los enfermeros iban tras ella tratando de alcanzarla. La gente se apartaba entre luces de neón y los arcos de medio punto de los pasillos de restaurantes que rodeaban la Catedral. Atravesó la calle y saltó entre las bancas del siglo XIX mientras los mensajes holográficos flotaban como líneas de colores en el aire, para luego materializarse en formas humanas frente a sus destinatarios. La muchedumbre de la plaza se conmocionó al verla con la bata del manicomio. Corría a toda velocidad tratando de evitar ser convertida en un mero entretenimiento, un acto desesperado para proteger sus recuerdos y personalidad. Entró en la calle que estaba junto a la Biblioteca Palafoxiana a la par que un enorme holograma de un restaurante de sushi surgía de los suelos y se elevaba en forma de un colosal panda que saludaba a los transeúntes. Trató de despistarlos doblando a la derecha. Un androide chino de publicidad le ofreció un panfleto. Ya no sabía cuánto tiempo llevaba sin parar.

En México, las conciencias digitales habían surgido hacía tan sólo tres años. Se importaron máquinas de otros países y, en un principio, se instauraron locales de *gaming* donde los usuarios jugaban en la realidad virtual. La aceptación fue tal que las empresas vieron multiplicadas sus ganancias con el interés de los usuarios por las vidas de algunos jugadores en la otra realidad. Conciencias verosímiles, personajes reales, que actuaban ante una serie de estímulos nunca vistos, proporcionados por la máquina, para conformar historias entrañables. La industria comenzó a introducir publicidad dentro del mundo digital. Pero los jugadores sólo estaban en el ciber-mundo unas horas ¿qué pasaría si hubiera conciencias digitales que pudieran continuar a lo largo de todo el día? Disponibles siempre para los consumidores. Algunos empezaron a desaparecer en los hospitales públicos.

Se detuvo justo frente a la farmacia. Ya no podía más. Miró al frente, en una calle que se extendía recta entre balcones modelados con influencias españolas y de la Colonia. Otro androide se acercó y le ofreció un flyer con las promociones de medicinas. Se activó una

música pop de festejo cuando tomó la publicidad. Todo parecía tan real. El olor de la panadería artesanal que se encontraba cruzando la calle llegaba hasta ella. Era una panadería antigua y, si entrara en ese instante y probara alguno de aquellos panes podría saborear su corteza, sentir en la boca cómo se trozaba la masa y lo esponjoso de su textura. Era perfecto, quizá demasiado perfecto.

Aún tenía recuerdos de otra vida. Miró a su espalda, vio a los enfermeros entrar en la calle apartando a la gente, gritando. *“No hay pruebas”*, pensó. Iba a entregarse, ellos la miraban como perros tras una liebre. Eran cuatro, corrían hacia ella. *“No hay pruebas”*, repitió. Fijó la vista y, en medio de todo el ruido visual, lo notó: un píxel negro flotando en la pantalla. Un bug que nadie había visto. No tendría ni un centímetro de alto, pero ahí estaba frente a todos: un cuadro azabache.

Trató de volver a correr. Una mano se aferró a su hombro, otra la tomó por la cintura. Su cuerpo colapsó hacia atrás y se pegó en la cabeza. La gente se apartó hacia los lados. El rumor se escuchaba entre las personas. Era un ruido blanco, como un televisor antiguo descompuesto. Un ruido de estática. Sentía el piso de piedra helado bajo su cuerpo semidesnudo. Uno de los hombres gritaba que se apartaran. Miró el cielo, pensó en aquellos que veían su historia. Seguro aumentaría el rating. Comenzaron a proyectarse logros de compañías sobre los balcones españoles del centro histórico. Vendían ropa, autos, joyas, comida rápida, tecnología. Una voz comenzó a promocionar calmantes para el estrés. Otra hablaba de ampliaciones para videojuegos de acción.

Pensó en la vida que había llevado antes de ese mundo. Recordó el campo, sentir la tierra. Las montañas a lo lejos que se expandían en una vista sin interrupciones. Un cielo liso y azul. Se preguntó si en ese mundo había cielos así. No importaba, la habían atrapado. Era necesario resetear lo que estaba fallando. Volvería a la clínica, le crearían una vida y ella viviría como un personaje, pensando que ese mundo era real.

05|05|34

ROBADO Primer **Tetsuo 3** del SISSSM



▶ TRANSMITIR A RETINA



PAGAR PARA
DESBLOQUEAR
IDENTIDAD

PUEBLA DE ZARAGOZA

Primer beneficiario mutilado por asaltantes. Se sospecha espionaje industrial a través de ingeniería inversa. Fiscalía investiga. SISSSM sin comentarios sobre hurto, pero anuncia 500 unidades TETSUO 3 gratuitas para derechohabientes amputados. Presidente sugiere impacto electoral.

NOTINEURAL

App "Thanatopsis" que simula suicidio usuarios, alerta psicólogos escuelas. App promueve bullying estudiantes, protestan. Imágenes mórbidas se comparten en redes. Psicólogos se manifiestan en Plaza de la Democracia. Enfatizan rol padres en thanato-educación hijos. Critican sustitución por tecnología. Directivos de Thanatopsis, Inc. se pronuncian: "Estamos de acuerdo".

PUEBLA DE ZARAGOZA

Thanatopsis enciende debate en escuelas

▶ TRANSMITIR A RETINA



NOTINEURAL

JOSÉ ZERMEÑO Y ERICK PERAZA

EL ESCAPULARIO

DANIELA LOMARTTI

Vieron por última vez a don Gregorio García en la fiesta de los Santos Reyes el pasado seis de enero. Esa misma noche, su cuerpo apareció afuera de la iglesia. Muchos estuvieron expectantes sobre el fatídico suceso. García era muy querido por el pueblo, formaba parte del Movimiento Metropolitano y se había postulado para alcalde de Izúcar de Matamoros. Siempre llevaba puesto un escapulario del Santo Niño de Atocha, pero no lo encontraron en su cuerpo aquel día.

Hubo hombres y mujeres lo siguieron como si se tratara de un santo. Incluso se organizaron de manera voluntaria para apoyar su candidatura. Las personas le regalaban comida y bebida, ropa, flores, se despojaban de lo que a ellos les hacía falta para que su adorado Gregorio fuera a saludarles a sus casas.

Al funeral asistió casi el pueblo entero; sólo faltó Julián Martínez y su familia. Martínez era opositor a García. Mientras que Julián no careció de buena educación ni de otras comodidades, Gregorio provenía de campesinos guerrerenses que migraron a la ciudad con la ilusión de alcanzar una mejor vida. Cuando Gregorio se recibió de Derecho, sus padres hicieron una gran celebración. Por primera vez, el pueblo conocería a un hombre preocupado por su gente, aunque la tragedia acabaría con ese sueño.

El caso del crimen fue asignado a Emilia Ruiz, una joven abogada con especialidad en medicina forense. La enviaron a la oficina en Los Reyes y allí conoció a Juan Ávila, su compañero de trabajo, quien parecía no tomarse en serio el caso. Discutieron durante semanas acerca de quién sería el presunto homicida de Gregorio. Juan solía llegar tarde a la oficina. Empezaron de nuevo con la controversia:

—Lo que pasa es que eres una intelectual, compita —dijo Juan mientras se acomodaba el cinturón, era flacucho y alto —¿Crees que vamos a llegar a conclusiones por tus teorías abstractas? La vida no es así, hay cosas que nunca sabremos.

—Lo que sucede es que a ti no te interesa resolver el caso y siempre llegas tarde. ¿Sabes algo? Estoy acostumbrada a hacer el trabajo sola —respondió Emilia, estaba un poco molesta por las actitudes

de Juan. Sus lentes se empañaron, no había ventilación en el lugar y tenía la cara roja como una manzana.

—Ya, ya, no seas tan mala conmigo. ¿Iremos a visitar otra vez a Martínez? El viejo no dirá nada. ¿Crees que no sabemos la verdad?

—No empieces a suponer lo que no conoces. Necesitamos evidencia.

—Ay, mujer, aquí todos sabemos que el viejo Martínez se cargó a don Gregorio, que en paz descansa. Era chido, me caía muy bien. Fue al bautizo de mi sobrina Carmelita y le llevó un montón de regalitos. La chamaca brincaba de emoción, la hubieras visto. Sin duda, era un tipo carismático.

—No estamos seguros de que él sea culpable. Martínez no asistió a la feria y tampoco sabemos dónde estaba cuando ocurrió el homicidio.

—Te falta callo para ver lo evidente, te lo digo como amigo.

—¿Qué piensas sobre la tragedia?

—Pues que tuvo muy mala suerte. Además, era un viejo mañoso y listo. Algunos rumores dicen que usó dispositivos para convencernos a todos de que él era el bueno. Me contaron que desde chiquitos nos implantaron a todos un chip. Luego nos hicieron descargar una app desde la que recibimos las notificaciones al celular cada vez que Gregorio subía propaganda. Ya sabes cómo funciona la política: ipura magia!

—¿Y tú crees eso?

—¿Qué cosa?

—Lo del chip.

—Tal vez. Era como si supiéramos que las elecciones sólo se trataba de un trámite más. ¿Me entiendes?

—¿A qué te refieres?

—Quiero decir que acá todo mundo ya sabía quién ganaría. Mis abuelos me hablaron de eso. Ellos ya conocían los resultados porque les parecía un *déjà vu*, como si ya lo hubieran vivido, pues. Mi papá me dijo lo mismo. En su cabeza, las elecciones ya habían pasado.

—¿También los alcaldes tienen insertado ese chip?

—No lo sé. Pero aquí cualquier cosa es posible. Algunas personas son muy devotas de figuras, sean de porcelana o de carne y hueso con chips implantados y no sé qué tantos artefactos más. Hace tiempo hubo un alcalde que modificó su vista a través de implantes oculares para tener visión de rayo láser. El estúpido se quedó ciego a los dos días. Le decíamos “la lacra de los ojos biónicos” —contestó Juan

y comenzó a reírse. Emilia ya no estaba enojada con él. Le habían convencido las especulaciones de su compañero. Se percató de que no encontraría a otra persona dispuesta a escuchar sus teorías como lo hacía él. Limpió sus lentes y antes de salir decidió hacer la autopsia del cuerpo de García. Mientras tanto, Juan se preparó para dormir en una incómoda silla de oficina.

Emilia se dirigió a la clínica forense y se preparó para iniciar el análisis, pero, antes de iniciar la autopsia, tomó algunas huellas que servirían para dar con el paradero del homicida. Enviaría las evidencias a la Ciudad de México, no importaba el tiempo en que tardarían en llegar, ella estaba decidida a encontrar al culpable. Deseaba comprobar la teoría de su compañero. Comenzó a diseccionar el tórax. Luego de registrar el peso de los órganos fue directo al cráneo. Primero hizo un corte en el lado izquierdo a unos cinco centímetros por encima de la oreja. Después, siguió cortando por la parte frontal hasta la oreja derecha. En el lóbulo occipital, halló un minúsculo cuadro metálico que reflejaba la luz de la lámpara, era el chip. Emilia guardó el artefacto y suturó los cortes. Limpió el lugar y, antes de marcharse, miró por última vez a don Gregorio con apariencia de Frankenstein. “¿Qué habrá sentido ese hombre en el último instante antes de morir?”, pensó mientras cubría aquel rostro inerte con una sábana blanca. Regresó a la oficina para informarle su descubrimiento a Juan. Del susto, él brincó de la silla y Emilia vio en sus ojos pequeños un brillo peculiar. Supo que estaba fascinado con el hallazgo. Se prepararon para salir. Iban a visitar una vez más la residencia de Martínez.

Al llegar, Emilia tuvo la sensación de haber sido enviada a vivir el futuro en un mundo lleno de sueños estropeados. Le pareció que los habitantes de aquel sitio estaban desamparados bajo intensas luces neón que alumbraban el camino pedrusco. La residencia de Martínez era amplia y tenía un hermoso jardín. Lograron entrar por la puerta principal, pues estaba abierta. No hallaron rastro de Julián ni de su familia. Sólo encontraron su camioneta. Ella se acercó al vehículo y vio que en el espejo retrovisor colgaba un escapulario del Santo Niño de Atocha, supuso que era la prueba faltante para revelar la identidad del culpable, aunque aún se sentía lejos de hallar la verdad...

AZUL TALAVERA

GÉNESIS GARCÍA

La inmortalidad, el anhelo más grande de la humanidad, se hizo real un 25 de diciembre del año 2387. Fue una coincidencia que se consiguieran los primeros resultados exitosos en esas fechas y, para muchos, el estudio de Ajaw, la megacorporación mexicana encargada del proyecto, representó un regalo para toda la raza humana. No fue fácil obtenerlo, sin embargo. Costó sangre, sudor, lágrimas, muchísimo dinero y sobre todo, la esencia del ser humano. Los “modelos metamórficos” (nombre florido que describía las carcasas mecánicas que contendrían las consciencias humanas) transformaban, mediante cirugía, venas y arterias en cables, la carne tierna en frías placas de titanio y al cerebro, máquina portentosa desarrollada por eones de evolución, en un artefacto diseñado para calcular cada movimiento y curso de acción con fría eficiencia.

El “nuevo humano” era un ser incapaz de experimentar sentimientos y recuerdos. Y es que los humanos no fueron diseñados para ser inmortales. El cerebro biológico no es capaz de concebir la existencia de la vida más allá de cierto límite y el hecho de traspasarlo conlleva una carga psíquica y emocional insoportable. Los estudios realizados por Ajaw hablaban de episodios esquizoides y pensamientos intrusivos que podían acabar con el éxito del proyecto. Vivir para siempre, pero privados de cordura, no tenía sentido, por lo que científicos decidieron cortar de raíz la emocionalidad y la posibilidad de un futuro desdichado. “La apatía es el *trend* del futuro”, rezaban los anuncios. Influencers y celebridades hablaban de los beneficios del proyecto, mientras que líderes religiosos, filósofos y artistas se volcaban a las calles a protestar en contra del asesinato de la humanidad. Los “humanistas”, como se designaron, recorrían las calles, llamando a la cordura, a la aceptación de la propia finitud, a apreciar la belleza de la muerte. Pedían a voz en grito no renunciar a su alma, ni a su individualidad.

Ajaw fingió empatizar con las demandas de la población, lanzando nuevos modelos metamórficos, inspirados en las tradiciones de cada

país. Pronto hubo una profusión de catrinas, animales, aves y dioses aztecas recorriendo las calles. Susana sonrió cuando la colección *Talavera* salió a la venta. Recordaba con nostalgia el día de su boda y la hermosa cerámica talavera que le regalaron sus padres para su nuevo hogar. Ese precioso azul cobalto traía a su memoria los recuerdos de una muchacha llena de ilusiones y esa era la imagen que quería, aunque no recordara el porqué del color. Así que firmó su contrato, pese a la férrea negativa de sus hijos, Ignacio y Nicolás. Los muchachos no comprendían su necesidad de evadir la realidad, pero ellos no habían amado como ella amó y no sentían el vacío que Álvaro dejó con su partida. Susana no creía en dios ni en el reencuentro con su marido y el dolor ya no la dejaba vivir. Quería olvidar. Quería vaciar su mente y su alma y partir desde cero, limpia y libre de sufrimiento.

El proceso fue largo y difícil, pero seis meses después de ser seleccionada por el proyecto, Susana reapareció transformada en una visión mecánica pintada de azul cobalto. Sus hijos le salieron al encuentro, pero su cerebro positrónico no los reconoció y pasó por su lado sin darles una segunda mirada. Dejó de pensar, de sentir, de *existir*. Sin querer se había convertido en una esclava de la corporación Ajaw, una pieza más de su infraestructura. Y es que el regalo prometido no había sido más que una farsa. La inmortalidad y el bienestar de los ciudadanos del mundo nunca fueron los objetivos de los ingenieros de Ajaw: lo que querían era mano de obra barata, que no necesitara días festivos ni prestaciones, que no exigiera tiempo libre ni pensara en sus familias. Y la consiguieron. Cuando la opinión pública se enteró de las reales intenciones de Ajaw, se desató una guerra civil en que mermó a la población a tal punto que los humanos biológicos estaban al borde de la extinción. México recibió la peor parte de las revueltas: al ser la casa matriz de la diabólica corporación concentró el odio de las naciones y la población inocente pagó con sangre. Los bombardeos se extendieron por meses y los escasos sobrevivientes se vieron obligados a vivir escondidos en los bosques y las montañas, resistiendo a duras penas mientras las ciudades y los recursos eran monopolizados por el (aparentemente) invencible Ajaw.

Però nada dura para siempre. Sin mantenimiento, los cerebros positrónicos comenzaron a fallar y los esclavos recuperaron sus recuer-

dos, sublevándose en contra de sus amos. Ajaw cayó como una montaña de naipes y los esclavos huyeron, buscando recuperar sus vidas. Susana fue una de las últimas en despertar. Lo primero que recordó fue a sus hijos y dejó Ciudad de México para regresar a Puebla en su búsqueda. La antigua ciudad era una ruina lamentable: todo lo que conocía había desaparecido. El zócalo y la catedral eran apenas un montón de escombros, mientras que su colonia se había transformado en un cementerio, tapizado con las tumbas de los rebeldes que cayeron buscando liberar a sus seres queridos del yugo de la esclavitud. Susana caminó entre las tumbas, rogando no encontrar el nombre de sus hijos entre las víctimas. Pero ahí estaban. Las cruces improvisadas estaban decoradas con trozos de cerámica de talavera. Alguien, no sabía quién, decidió rebuscar entre los escombros de su hogar destruido y utilizó los trozos de la vajilla de su boda para decorar las tumbas de sus hijos. El precioso azul cobalto dibujaba torpemente sus nombres y la mujer sintió su corazón destrozarse. Cayó de rodillas frente a sus tumbas, incapaz de llorar, ahogada por el dolor: había dejado atrás su humanidad para olvidar el dolor y ahora pasaría el resto de la existencia ahogada por él, sin siquiera el consuelo de la muerte.

PROYECTO DE ERÚNTICA UQBAR

HÉCTOR SAPIÑA

[Anexo 4.7.6. “Último canon literario en México”]

C:\>INTERTEMPORALRECOVER.EXE C:\DAMAGED

Analizando disco en C:\DAMAGED...

Por favor, espere...

Archivo encontrado: EUEN.CuetlaxMedia.TXT

Intentando recuperación intertemporal... Éxito.

Archivo recuperado intertemporalmente con éxito: C:\RESCUED\

EUEN.CuetlaxMedia.TXT

C:\>TYPE EUEN.CuetlaxMedia.txt

CANON LITERARIO, ÚLTIMO (o CuetlaxMedia)

Último Canon Literario es uno de los términos utilizados para designar el corpus de producción artística elaborado en la antigua República Mexicana durante el periodo previo a la extinción de los estados nacionales, cuando la ciudad de Puebla de los Ángeles devino capital tras la cadena de terremotos de la falla Plateros-Mixcoac en la Cd.Mx. (Para el concepto de *canon** en general v. Sección *Lit. Comparada Siglo XX*.) Este corpus también recibió el nombre de CuetlaxMedia, aludiendo al topónimo náhuatl de Puebla y al soporte multimodal que vinculaba sensores capacitivos en las páginas de un libro a varios dispositivos adheridos al cuerpo para generar una experiencia inmersiva. Fue la última literatura de RV antes del *retorno a la oralidad estética**.

De acuerdo con ÁNIMAS, la primera etapa de *atomización nacional** fue la *centralización-periférica** de la cultura (v. Sección *Disolución de fronteras*), proceso geopolítico de finales del siglo XXI por el cual la mayor parte de los países trasladaron (in)voluntariamente sus centros administrativos a urbes diferentes de su capital previa, dada la crisis socioecológica por la que atravesaron. En el caso mexicano, pese a que la administración procuró mantener el centro de los po-

deres políticos en la Cd.Mx., se tiene registro de que, al menos desde la penúltima década del XXI, la principal actividad económica, científica y cultural se llevaba a cabo en Puebla; algo lógico si se toma en cuenta la posición privilegiada que la ciudad poseyó desde la invasión española y el desarrollo de la *ciborgización** y la *technoubiquity** para ese momento. [...]

Como sucedió con el resto de los ámbitos sociales antes de la atomización (v. *ONU-Luna**, *Presidencia LGBTQ+**, *Albor de las artes bíblicas**, *Naciones agrícolas**, *Ciudadanía migrante**, *Virtual Body**), la descentralización de la cultura conllevó múltiples giros axiológicos. [...] Quizá el aspecto más evidente es la inversión en la jerarquía de los géneros narrativos considerados canónicos.

Mientras el paradigma de los siglos XIX y XX privilegiaba representaciones miméticas o realistas (lo que en nuestro tiempo llamamos “especulación cero”), a partir de la segunda mitad del XXI es notoria una tendencia hacia el *polo de lo imaginado** (“especulación”). En ese sentido, el traslado de la capital cultural a Puebla de los Ángeles fue también un resultado previsible durante la etapa de centralización-periférica, pues fue en esta ciudad donde casi un siglo antes se había establecido la piedra angular de la tradición especulativa en México: el Primer Concurso Nacional de Cuento de Ciencia Ficción de 1984, convocado por el Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología, una rama local del principal órgano de investigación en México. Cabe señalar que la iniciativa del concurso fue de una mujer, Celine Armenta Olvera. [...] Es decir, se trata de un certamen literario sobre un “género menor” organizado por una científica no-masculina desde una institución ubicada fuera de lo que en aquel entonces se consideraba el centro de la cultura mexicana: descentralización del canon, del género social y del centro político.

Más allá de los géneros narrativos, múltiples factores contribuyeron al surgimiento del último canon literario en México. En síntesis, podemos considerar tres grandes fenómenos:

1. *Transición del medio o soporte.* Con la expansión de la IA y la posterior ciborgización del cuerpo, las expresiones artísticas finalmente agotaron el *paradigma aristotélico-lessinguiano de los modos de representación**. Fue entonces que el concepto de literatura (lat.

litterae, letras) se volvió obsoleto, no sólo porque recuperó su antiguo carácter oral, sino porque se expandió y mezcló con otros medios, tendencia que se observaba ya desde inicios del siglo XX con las *vanguardias**. Ejemplo de ello es el surgimiento del Libro-VaRte (*libro de arte RV**), objeto con forma de *códex** que utilizaba un cuadernillo de *micropantallas** en lugar de fojas. Además de proyectar imágenes holográficas durante la lectura, transmitía datos táctiles a *guantes sinestésicos** y sonidos a *implantes auditivos**. Actualmente se activan dispositivos de esta índole una vez al año en la Exposición de la Edad Eléctrica organizada por la Célula Nómada de Investigadorxs con Intereses Arqueológicos, cuando se prenden las luces de la antigua ciudad de Puebla.

2. *Entropía de los lenguajes*. El progreso del siglo XXI en materia de *telecomunicaciones** y tecnoubicuidad, así como la ciborgización, propiciaron un aumento acelerado de los préstamos tomados de lenguas naturales y artificiales. De modo que, hacia sus últimas décadas, encontramos ya muestras tempranas de la lengua ubicua en traducciones de obras clásicas, p. ej.: “In un placete de la Mancha 谁的名字 01101110 01101111 00100000 01110001 01110101 01101001 01100101 01110010 01101111 kumbuka”. De nuevo, es notorio el caso de Puebla en este tipo de manifestaciones dada la creación de la *Nueva Ruta de la Nao** para el comercio con Asia en el año 2078, que llegaba a su costa occidental por el puerto de Antigua Chilapa. En las siguientes dos décadas, se observa un incremento sustancial del tránsito de ciudadanos de todo el mundo por Puebla, especialmente después de la *obsolescencia del pasaporte**.

3. *Crisis del pasado-presente*. Conforme se evidenció el declive de los Estados Nación, el concepto de historia se transformó. En lo que concierne a las artes, que desde su nacimiento se habían preocupado por el *amontonamiento del pasado sobre el pasado** (Bergson) –desde las *cosmogonías** hasta la *novela realista**–, paulatinamente voltearon hacia representaciones que enfatizan el *presente-futuro** o lo no conocido. [...]

De modo que el último canon, en el sentido estricto del término, consideró la antología *Una realidad más amplia 2.0* (L. B. Castro, ed.) como su obra fundacional.

Referencia:

Ánimas, R. et al. (Coords.). (2136 Terra-1). "Canon literario, último". En *Enciclopedia de la última era nacional* (s. p.), Universidad Atomizada de Investigadorxs Independientes. [Traducción de la lengua ubicua al español mexicano de 2024 por Héctor Sapiña.]



UNA DISTOPÍA DE COLOR

AMA...RANTO

LA PLAZA DE LA DISCORDIA

LETHUM ET EXCIDIUM

Marya corre por la noche sobre la avenida Miguel Hidalgo de la metrópoli cosmopolita Nueva San Pedro Cholula de Rivadavia y López. Sus pisadas chapotean entre las mojadas baldosas del Centro Exclusivo Concordia Transparente. Su presencia ahí es una infracción imperdonable. Mira a cada paso sobre sus hombros esperando no ser detectada por la Guardia Eclesiástica: protectora de la buena imagen, las buenas costumbres y del monumento a la Cemita, ubicado en lo que alguna vez fue llamado Plaza de la Concordia.

Dentro de un tugurio nombrado La Penúltima Estación, escucha las risas de conglomerados de amigos que celebran juntos con costosas bebidas soporíferas. Se divierten con el azar, apostando sus prendas costosas. Su juego y su negocio son el placer. El único objetivo que les preocupa es la satisfacción de las necesidades que el cuerpo les impone.

Sobre Marya recae el peso de su origen mestizo y marginal. Se mantiene afuera, debajo de la cornisa frente a la salida. Un anuncio ilustra el éxito del progreso tecnológico: un conjunto de personas, de un color de piel muy claro, con diversos implantes biónicos que mejoran las capacidades y profundidad de las sensaciones de sus sentidos. Éstas celebran a la orilla de una playa de arena dorada, mientras sus hologramas le tienden una bebida virtual a Marya.

Ella se percibe a sí misma, justo a la mitad, con el papel del espejo. Mira a ambos lados de la realidad sin pertenecer a ninguno de los dos, la angustia y el arrepentimiento se apoderan de ella mientras desaparece la percepción que tenía de sí. Sus implantes ilegales no le acercaron a convertirse en las personas del anuncio, tampoco en los clientes del tugurio que fingían ser su propia versión del anuncio. Sólo la alejaron de quién era.

El zumbido eléctrico de una chispa hace saltar el agua de un charco cercano, una gota cae sobre la nariz de Marya. El suave cosquilleo metálico le advierte que su presencia fue revelada. Sabe que el costo de la multa será su reciclaje.

Agudiza sus sentidos mirando a la plaza. Sólo hay árboles metálicos y destellos apagados de reflejos emitidos por sus ramas adornadas con pequeños leds. Su corazón se acelera cuando una distorsión se desplaza, la simetría del paisaje artificial se rompe. Nadie ha visto a La Guardia realmente.

Experimentos con metamateriales desde principios del milenio lograron desviar la luz de ciertos objetos, haciéndolos desaparecer a plena vista, dejando tan sólo un fantasma de aberración lumínica como testigo de la entidad. Su adaptación en La Guardia se llevó a cabo como una medida para no incomodar al turismo, la visión de un cyborg con una rueda incrustada en las piernas y diversos aparatos de defensa incrustados en la carne solían causar un impacto negativo en las personas “comunes”.

Marya entrecierra sus ojos y, con una pequeña perilla que se encuentra en la sien, activa sus retinas para percibir la luz infrarroja. Sus perseguidores mantienen una temperatura igual a la del ambiente, manteniéndose ocultos para los fotorreceptores aumentados.

Una fuerza invisible la toma del brazo mientras una voz profunda se reproduce en su implante neural. “Ésta es propiedad privada” hace eco en su cabeza escalando las notas hasta volverse un tinnitus insoportable. En su defensa, Marya se arranca la cubierta de piel del brazo derecho, unos tubos fluorescentes de plasma azul destellan. “Tiene un arma, código dos, cuatro, ocho. Desactivación total del individuo: identificar, contener, erradicar...”

Un haz luminoso surge del brazo de Marya impactando un árbol metálico, derritiendo una parte. Un leve chisporroteo seguido de una llama ardiendo enciende el oxígeno de los conductos del árbol. Provocando que la plaza se ilumine por un instante. La explosión y el bullicio llaman la atención de la banda fiestera en el bar. Quienes detienen su goce para deleitarse de la trifulca, sin ser conscientes del peligro al que se exponen. Marya realiza un segundo disparo acertando a lo que parece un espacio vacío. Una bola de fuego se desploma chirriando.

Más aberraciones se acercan invisibles desde todas direcciones, sordos zumbidos metálicos hacen retumbar el suelo, como ruedas pesadas sobre las baldosas de la plaza. Marya intenta realizar otro disparo

pero un Guardia le arranca el brazo donde tiene el cañón y continúan su labor, desprendiendo una a una sus extremidades. El furor y la euforia de los espectadores ante la presencia de la justicia policiaca les parece excitante. Sus gritos se mezclan con los de Marya. Cuando no queda nada de ella, la totalidad de la multa es saldada. Mañana, todas las piezas estarán en venta en las tiendas de segunda mano de la avenida Morelos.

CIUDAD DE DIOS

OLIVIA GUARNEROS

¡Dios, Patria, Yunque! La frase apareció en sus oídos con la implicación autoritaria. Perdida en su memoria, regresaba la proclama que escuchó tantas veces en las habitaciones de la planta alta de aquel lugar. Observó la efigie de la Virgen del Carmen con las manos ocupadas en sostener al Santo Niño. Recordó que hace muchos años se colocaba los anteojos para dejar de mirar el rostro divino como una serie deforme de luces rutilantes. Ahora, los dispositivos incrustados en las retinas le permitían admirar el trabajo detallado del escultor, la habilidad de las manos bordadoras en el ropón. Calculó la profundidad de las bóvedas, la altura de los muros, detectó las cámaras y los dispositivos de seguridad. Esquivó los detectores de armas, los buscadores de explosivos.

¡Dios, Patria, Yunque! Recordó las reuniones secretas, las frases en clave, los rezos en latín, el puño en la mesa después de cada consignación. El crucifijo, la efigie de la virgen, la adoración nocturna como coartada. Ahí en la iglesia del Carmen, esperaba en las bancas del atrio a las otras, todas con sus quince años a cuestas y el uniforme doblado a la perfección en la mochila.

¡Dios, Patria, Yunque! No quiso pensar en lo que inició un pacto de sangre: el asesinato de la candidata puntera, el regreso de la guerra contra los cárteles. La decadencia y el miedo. La ciudad perdida otra vez en el narcoestado y la delincuencia. La resistencia a pesar de todo, porque si algo sabemos los seres ¿humanos? es resistir. Piensa que la cyborización no ha sido en vano, ni recuperar las amistades que dejó atrás. Sabe que miles de cámaras conectadas al C5 pululan en la ciudad. Sirven para azuzar a la rebelión. El hampa controla las calles pues le conviene al régimen. En el antiguo atrio del Carmen todavía se refugian los menesterosos en busca de un poco de paz.

¡Dios, Patria, Yunque! La historia de la estancia en el convento le vino de perlas. Quién sospecharía de una monja que deja la orden para cuidar a su madre en su lecho de muerte, aquella mujer que no escatimó sacrificios para mantener a su hija en el colegio religioso. Así pudo codearse con las compañeras de alcurnia, las formadoras

de semilleros Yunque —que desde la ciudad de los ángeles— conformarían las huestes de Vox en la “madre patria” para instaurar el Reino de Cristo en el mundo.

¡Dios, Patria, Yunque! Toma su lugar en las últimas filas. Las de adelante se reservan a la élite, a las niñas bien que han parido los hijos predilectos de Dios, que se han sometido a sus esposos y engendran soldados de Cristo en el goce del Santo Espíritu, no de la carne. Cada instrucción resuena en el auricular biónico incrustado en su oído. Nadie sabe del “accidente”. Nadie conoce la historia del hombre que casi la mata. Del esposo que suplió al convento, que la mantuvo encerrada a piedra y lodo como en un claustro.

¡Dios, Patria, Yunque! Conoce los rezos de memoria, las alabanzas nadie las entona mejor. Describe con perfección los mandatos del catecismo y puede recitar casi de memoria la Doctrina Social de la Iglesia. Con el disparo, una bala 9 mm se le incrustó en el lóbulo frontal derecho. La reconstrucción implantó un software de última generación; almacena los datos necesarios para ponerla de nuevo ahí, en el grupo de elegidos, aunque sólo sea un peón más, un granito de arena que puede hacer la diferencia.

¡Dios, Patria, Yunque! Sube a la planta alta gracias al elevador blindado. Ha cambiado la mochila por una maleta de marca y la fe que la atormentaba en la misa de ocho en Catedral, no mora más en su ánimo. Se viste el uniforme que usó tantas veces. Cuando llegue al recinto donde espera el ungido, colgará en su cuello el monograma de la cruz y la Y griega. Puede imaginar desde el vestidor la bandera rojinegra con el círculo blanco al centro. El símbolo del Yunque encima de la cruz, da cuenta de su firmeza al ser golpeado.

¡Dios, Patria, Yunque! Afuera, la ciudad espera con sus calles en ruinas. Afuera, la policía, como el gran ojo de dios, vigila las aceras y esquinas, los callejones, los rincones de los edificios. No detecta ningún movimiento de la rebelión. Aquí, el tiempo se detiene entre los rezos. Afuera, la resistencia agazapada en sótanos y bodegas, pone en juego lo que ha conseguido en los robos tecnológicos: un sistema indetectable, la necesaria invisibilidad de sus miembros. Hace tanto que se formularon los planes. Aquí, desfila cada instrucción ante sus ojos: al no ser un sitio para el uso de drones, la colocación precisa de los

explosivos es indispensable. Su sistema de prospección le permite visualizar lo que no podrá mirar. Los rebeldes confían y esperan en ella.

¡Dios, Patria, Yunque! Los tres golpes de puño se estrellan contra la mesa. Con una voz entonada repite una a una el “Ave María, gratia plena, dominus tecus”, canta el himno de un Cristo Rey: “tú reinarás, este es el grito”. Ungen al elegido. La resistencia conoce de su intolerancia y crueldad en carne propia. Los asistentes responden extasiados las jaculatorias; la mano firme de Agnes, al rozar las cuentas del rosario, activa uno a uno los nano explosivos escondidos en todo el recinto. Escucha la letanía final, reniega de aquella fe. Rememora el resplandor del sol colándose a través de los vitrales de las capillas antiguas. Hoy, sólo la luz cenicienta de esta ciudad gris se asoma por las ventanas. Aún así el corazón le rebosa. Abraza su destino.

EL MILAGRO DE SANTA TERESA

MARINA GAVITO

En una de las celdas más amplias del convento, ubicado en el otrora hermoso y vibrante corazón del centro de la capital Poblana, había una figura femenina rezando para tratar de tapar todo el ruido que se colaba de la calle exterior. La Santa vestía como una monja carmelita, sus oraciones se escuchaban visiblemente angustiadas. Parecía que la intención principal no era estar en gracia de Dios, sino calmar su inquietud. Su cuerpo en exterior era humano, pero debajo de la cálida piel había un esqueleto de androide y un cerebro con neuronas artificiales que contenían un alma.

Alguien tocó la puerta de la celda y la asustó, dejaron una nota: “Le pedimos que se presente hoy a las ocho de la noche para una reunión especial”.

La Santa suspiró, sabía que esa reunión era un encuentro con alguna familia rica que pedía un milagro por parte de ella. Al fin ella era Santa Teresa, la que había revivido a su sobrino hacía cientos de años atrás, aunque ahora era una atracción para los ricos que buscaban la cura para el cáncer, sanar de enfermedades genéticas o revivir juniors adictos. Los milagros cumplidos se habían vuelto la sensación entre la clase alta capaz de pagarlos y un secreto a voces entre los más pobres. La Iglesia católica había logrado recuperar parte de su influencia política tras dedicarse a vender milagros en todo el mundo.

Mientras avanzaba recordaba con claridad cuando abrió los ojos y un grupo de hombres la rodeaba todos iban vestidos con ropas azules y con la cara cubierta. Le habían explicado que había reencarnado, le preguntaron si sabía quién era, como se mostró insegura, los galenos creyéndola confundida le dieron una amplia explicación. La Santa se limitó a asentir.

Ella era la primera figura santa que había revivido la Iglesia católica en todo el continente americano con ayuda de innovadora tecnología para recuperar el ADN, apoyados con la tecnología robótica más

avanzada. Su cuerpo tenía órganos clonados. Además, dentro poseía un mecanismo que contenía su alma. Después de muchos años de investigación los científicos habían encontrado la forma de replicar no solo los cuerpos si no también tenían un método para obtener almas y junto con ellas la santidad que contenían.

Hacer llegar almas es complejo, pero con ayuda de técnicas que mezclaban la computación y la mística espiritual lo habían logrado. Décadas atrás el avance de la robótica y los cerebros artificiales se había frenado, porque en cuanto parecían alcanzar un momento de lucidez y consciencia las máquinas simplemente dejaban de funcionar.

Tardaron más de veinte años en descubrir que sin alma las máquinas no podrán progresar. Fue por eso que los científicos habían desarrollado la tecnología para extraer y contener almas. Usaban un algoritmo que amplificaba el proceso de la invocación con ayuda de supercomputadoras que logran emular por miles de millones los rezos de los fieles. El alma entonces descendía de nuevo a la tierra, era retenida en la “nube”, un espacio virtual donde se almacenaba hasta su uso. Posteriormente se trasladaba a un condensador que alimentaba al cuerpo artificial.

A las ocho, la Santa ingresó en la elegante habitación donde ya la esperaba una pareja con su hijo en brazos. El obispo, acompañado de otros sacerdotes, le dio la bienvenida y se inclinó ante ella. La Santa sólo inclinó la cabeza y se dirigió a la familia. Se colocó al centro de la sala como lo había hecho cientos de veces durante un año, pero a diferencia de las otras ocasiones, ese día se sentía como un infante que planea una broma a su mejor amigo. Quería divertirse.

El niño era delgado y de piel transparente, le dijeron que tenía leucemia. La Santa, sin entender mucho, procedió a orar. Tras unos minutos la piel del infante recuperó su color, se puso de pie y la madre, como era de esperarse, lloró de alegría.

Entre besos y abrazos la familia no cabía de la emoción hasta que el niño se alejó de los padres y comenzó a llorar. La madre desconcertada se acercó y el infante comenzó a morderla, el padre horrorizado intentó separarlos, pero sin mucho éxito, el niño gozaba de una fuerza brutal y arrojó al hombre un par de metros quien se golpeó la cabeza y quedó tirado en el suelo.

Santa Teresa observó toda la escena riendo a carcajadas y aplaudiendo como si de un espectáculo se tratara, disfrutó cada segundo en que la madre lloraba por ayuda mientras se desangraba hasta morir. Luego disfrutó con malicia ver cómo el niño atacaba a su padre que yacía falto de consciencia en el suelo.

Los sacerdotes que acompañaban al obispo estaban paralizados, mientras que su eminencia se sentía preocupado porque ahora debería de regresar el dinero. La Santa volteó a verlo y como si entendiera su pensamiento habló:

—Lamento haberle arruinado el negocio padrecito —Soltó con un tono irónico.

La iglesia y sus médicos no habían traído a una Santa con su altísima tecnología. Algo en las matemáticas había fallado. Era un demonio.

AMADO RECONSTRUIDO

MIGUEL Á. RÍOS

Toqué en el marco de la puerta un par de veces. Toc, toc. Mi hijo no contestó. Estaba acostado sobre la cama destendida. Shorts rojos y viejos, manchas de grasa en la sudadera y barba de dos semanas. Sus manos y dedos se agitaban frente a sus ojos nublados, inmersos en algún juego. Ropa y envolturas de comida insalubre en el piso, una bicicleta empolvada. El traje azul colgaba inútil en el clóset.

Su depresión empeoró cuando le dio por leer a Marcuse, a Foucault, a Fisher: charlatanes peligrosos, locos elocuentes, suicidas. Marx y Rousseau acechaban entre el desorden del escritorio. Estaba orgulloso de él porque pocos jóvenes de su edad se ocupan de los libros, pero esas ideas cancerígenas le estaban carcomiendo el ánimo.

—¿Quieres ver el informe? —pregunté.

Se llevó el dedo anular a la frente y lo movió hacia abajo para cerrar su juego. Se sentó sobre la cama y miró el documento en mi mano con dureza.

—No necesitabas imprimirlo —dijo.

Me encogí de hombros. La cobertura arbórea tenía décadas recuperándose, pero una vez que te parasita, la depresión te obliga a alimentarla de datos sombríos, a enfocarte en la tasa de desempleo de 35 por ciento e ignorar el otro 65.

Dynamech, la empresa donde trabajo, está buscando aplicaciones para un escáner de macromoléculas orgánicas desarrollado en Nigeria. Una vez establecido un patrón, el dispositivo es capaz de identificar moléculas con el mismo patrón en el polvo de las ciudades; los gobiernos nacionales se relamen los dedos ante las posibilidades de esa tecnología para el control poblacional.

Pero sería absurdo pensar que el sistema se limita a controlar ciudadanos. Resulta que el ADN es tremendamente longevo: el escáner puede detectar microfósiles de siglos de antigüedad. Se me ocurrió que los técnicos podían probar este concepto rastreando los pasos

de uno de mis antepasados. La reliquia más antigua de mi familia es un pañuelo de algodón que encontramos en un cofrecito arrumbado entre las posesiones de mi tatarabuelo, de quien se conserva además una fotografía en el festival de Avándaro, al que asistió en su vejez.

El rastro genético revelado por el pañuelo sirvió para mostrarle dónde buscar al equipo de nerds encargados del experimento, encabezados por un historiador; los pormenores se reconstruyeron a partir de cartas, registros, periódicos y otras fuentes documentales que abarcan desde antes del nacimiento de mi antepasado hasta décadas después de su muerte.

Puse el informe sobre la mesita de noche, junto al cenicero donde mi hijo apaga sus cigarros de marihuana. Yo no necesitaba leerlo: mis implantes retinales habían absorbido los datos minutos antes a partir de un video fractal generado a partir del documento. Del video me quedaba un cosquilleo cognitivo en decrescendo, casi subliminal: las conexiones neurales que representaban la biografía de Amado

Telésforo Ocegueda Luna, indio nahua del Valle de Atlixco, terminaban de asentarse en algún lugar de mi corteza. Me recosté en un sillón para pensar en mi antepasado y dejar que las nuevas conexiones reverberaran en el resto de mi cerebro.

Amado tejió el pañuelo en un telar manual un día lluvioso de noviembre de 1880. Tenía veinte años. La fina hilaza del 36 de que estaba hecho el pañuelo había sido fabricada en Inglaterra con materia prima cosechada por esclavos negros del Mississippi, pero los tintes, una novedad en esos días, eran nacionales. Esperaba entregárselo en persona a Porfirio Díaz, quien iba a pasar por la capital del estado. Los únicos a quienes recibió el héroe de la Intervención fue a los dueños de las fábricas de manta que estaban reduciendo a la miseria al pueblo de artesanos textiles de donde era Amado. Opuesto a la idea de morir de hambre, emigró con su familia y su español rudimentario a la ciudad de Tehuacán, donde se empleó en una de las fábricas. Unos años después le habían ascendido a técnico de mantenimiento. Uno de sus hijos se hizo ingeniero; Amado y él lograron montar una fábrica de manta en 1910 y una más en 1914, pero perdieron ambas a comienzos de la década de 1930.

Amado murió en 1935, en el ranchito de Atlixco donde nació.

Cuando perdieron las fábricas, el segundo Amado se reinventó como traductor técnico. El tercer Amado fue viajero y trovador; murió en la pobreza, aunque parecía contento en la foto de Avándaro. El cuarto fue obrero automotriz, perdió el trabajo en 1960, abrió un taller mecánico y se aficionó de más a la bebida. El quinto fue empleado bancario hasta que las computadoras lo hicieron obsoleto en 1986; a mediados de los noventa trabajaba como programador. El sexto Amado, mi padre, fue ambientalista y holgazán; trabajaba unos meses cada tres años, cuando organizaba un festival de cine.

Yo también sé identificar patrones: unos se adaptan, otros se hunden o evaden la responsabilidad. Mi carrera diseñando modelos climáticos naufragó cuando los sistemas de inteligencia artificial me volvieron irrelevante. En Dynamech empecé de recepcionista, me obligué a aprender todo sobre la empresa y con el tiempo encontré un nicho en el departamento de investigación y desarrollo.

—¿Amado?—pregunté cuando me despertó un ruido de pasos entrando a la sala.

Doblé las piernas para que pudiera sentarse, pero se quedó de pie. Levantó el informe que traía en la mano y asintió con una sonrisita. Se había arreglado la barba y llevaba puesto el traje azul.

SACIEDAD SEMÁNTICA

OSVALDO A. PATIÑO

Por el amor de Dios ¿Cómo nos convertimos en estos seres tan horribles? Si Dios quiere, podremos salir adelante, regresar a lo que alguna vez fuimos. Bien decimos que Dios da y Dios quita. Es tiempo de vacas flacas, pero Dios provee, vendrán tiempos mejores. Claro, si Dios nos da licencia. No me toca criticar, sólo Dios juzga, pero todo está tan mal que no puedo callarme.

Con Dios como testigo me presento. Soy Ignacio Z. Palafox, el nuevo párroco del Antiguo Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, aquí en Cholula. Me gusta recordar ese nombre, lo siento parte de la historia. Hoy éste recinto es llamado Iglesia monumental de los Asociados de Yaveh.

Dios da pan a quien no lo tiene y yo, como su vocero, brindo conocimiento a los más jóvenes. Tal vez no lo sepan pero ésta casa de Dios alguna vez perteneció a la Iglesia Católica, la empresa Faith Inc. la compró en la crisis religiosa a mediados del siglo XXI, hace más de cien años. Después de que el Vaticano aceptara su derrota en la Guerra Civil Religiosa, donde creyentes de ambas fes se enfrentaran para saber quién era la verdadera poseedora del control de la palabra de Dios. La familia de mi madre eligió el bando católico, pero ella siguió a mi padre; luchando a favor de los asociados.

Los tiempos de Dios son perfectos. Mi familia siempre ha vivido en Puebla, eran fervientes creyentes de la Iglesia y yo no fui la excepción; la primera vez que vine a ésta Iglesia Monumental, presencie un milagro extraordinario. Tenía once años, pude ver como un niño sin piernas pudo caminar; con unas simples palabras y rezos del párroco las piernas del infante empezaron a reconstruirse. Me impactó tanto que desde ese momento decidí ser párroco. No había otra opción.

Le rogué a Dios y a mi padre para que me inscribiera en la escuela de Faith Inc., no tuve que insistir demasiado. Papá pagó sin problema la costosa inscripción a la escuela, pensaba que su riqueza era un regalo de Dios. Yo también creía que el Señor era la razón de nuestra bonanza económica, pero en mis años de estudio de teología me he dado cuenta que el dinero y Dios son cosas contrarias.

A los ojos de Dios todos somos iguales, se dice constantemente, pero la gente no lo cree. Gracias a la biblioteca de la escuela mi paso por ahí fue maravilloso. Aprendí los textos franciscanos, jesuitas e ideas más modernas como la Teología de la Liberación. Todo esto lo conocí por mi cuenta, la escuela sólo nos ofrecía conocimiento básico. Todos los días rezar y seguir reglas absurdas, todo en nombre de Dios. Usar un tipo de ropa, comer lo que ellos decían, dormir cuando me lo ordenaban, todo en nombre de Dios. Pero resistí porque quería aprender a hacer milagros. Años de estudio obedeciendo, sólo obedeciendo, todo en nombre de Dios.

Las ideas tenían poca sustancia, sólo era Dios esto, Dios aquello, lo decían tanto que la palabra dejó de tener sentido. Quizá sea porque para ellos Dios no tiene sentido, pero para mí es más que una palabra. Obtuve el favor de Dios y mis superiores por mi apego a las reglas. Me seleccionaron para el entrenamiento especial. Me llevaron a un recinto oculto, los primeros días las clases eran iguales que en la escuela normal. La primera diferencia fue que empezaron a enseñarme economía. Me dieron los precios de los milagros, cosa que me molestaba saber, no me gusta que los milagros se cobren. Se justificaron diciendo que la Iglesia necesita recursos para seguir haciendo el bien. Aún no sé cómo acepté, recuerdo pensar que cuando me dieran el secreto de los milagros huiría a los pueblos pobres para arreglar las cosas sin costo. Eso nunca pasó.

Dios me ayudó, después de pruebas de lealtad y lo que ellos llamaban honestidad, que ahora le llamaría lavado de cerebro, me dieron el secreto. Me enseñaron la “gracia divina”, un eufemismo que le dieron a su tecnología de restauración. Realmente son nanorobots que toman los elementos del aire para reconstruir piel, huesos, sangre y hasta neuronas. Al terminar su trabajo se conectan a una gran matriz, dónde todos los “curados” por la gracia son manipulados. Las ondas cerebrales los conectan como uno solo, los convierten en esclavos de la Faith Inc. Los robots son expulsados por la sotana del padre en turno, es lo único que hace el supuesto representante de Dios, mejor dicho: de la empresa. Todo el proceso de reconstrucción se hace vía remota, en algo que hace siglos llamaban “internet” y que hoy sólo tienen acceso las empresas más poderosas.

Fue una gran ofensa para Dios. Conocer la realidad de los falsos milagros me hizo arder la sangre, gracias a Dios me contuve. Quería vomitar, gritar, llorar, pero pude controlarme. Con una agilidad mental sorprendente hice todo un plan; los exhibiría en el momento ideal. Ha llegado la hora, voy a ser entronizado y divulgaré toda esta mentira (no queda claro cuál es el momento ideal: una misa u otro evento específico quizás).

El que no habla Dios no lo oye y yo gritaré. Éste será mi acto de justicia ante todos los que murieron en la guerra civil religiosa. No dejaré que una empresa sea la dueña de nuestras esperanzas. Les brindaré a todos la palabra de Dios, que en su más grande amor nos ha dado la libertad. La libertad que estos demonios utilizaron para engañar a los creyentes. Vendrán tiempos mejores... Si Dios quiere.

¿RECUERDAN CUANDO TLAXCALA INTENTÓ “RECONQUISTAR” PUEBLA?.

RAFAEL ALVÁZALEZ

Nuevo Sol de Puebla. Local. Martes 16 de abril de 2061.

Autoridades del penal de San Miguel de Puebla informaron esta mañana del fallecimiento de Armando Camaxtli Xicohténcatl Ruiz, mejor conocido como El Masiosare, alias popular que se granjearía tras liderar un intento fallido de independencia de Tlaxcala y anexión del Estado de Puebla por la fuerza en 2031. A exactamente tres décadas de los acontecimientos, Xicohténcatl Ruiz, de 63 años, falleció por causas naturales en la celda P-531 del CERESO de San Miguel de Puebla, donde cumplía cadena perpetua. Aunque hoy casi olvidado, opacado por la reintegración de Texas a la federación mexicana a cambio de la cesión de la península de Yucatán a la vecina unión americana, el frustrado golpe separatista del otrora estado más pequeño de México fue uno de los momentos más críticos para la soberanía nacional en toda su historia, al grado de que algunos pocos especialistas han llegado a comparar a Xicohténcatl Ruiz con Porfirio Díaz, Antonio López de Santa Anna e incluso la Malinche.

Resulta difícil recordar, especialmente a los tlaxcaltecas —quienes suelen fingir ignorancia o simplemente negarlo cuando son interrogados al respecto—, que el 1 de enero de 2031 el susodicho Masiosare, entonces gobernador del Estado de Tlaxcala, declaró, por supuesta unanimidad del congreso local, la separación de los Estados Unidos Mexicanos y la inmediata constitución de Tlaxcala como un país soberano. Además, se autoproclamó *huey tlatoani*, adoptando el modelo de república centralista y dividiendo políticamente su territorio en cuatro *altepeme* o estados con los nombres de los antiguos señoríos

tlaxcaltecas: Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuiztlán, más un “*altépetl* central”, la vieja capital de Tlaxcala (donde residiría el poder ejecutivo) entre otras acciones radicales, como el regreso al cómputo calendárico nahua, la emisión de una nueva divisa o el fomento del politeísmo, especialmente hacia los dioses prehispánicos. Durante el primer trimestre de aquel año la noticia, más que causar controversia y generar una respuesta del gobierno mexicano, causó un alud de escarnio en los medios de comunicación y, sobre todo, en las redes sociales, acción que los mexicanos no tardarían en lamentar.

No fue sino hasta el 16 de abril de 2031 que la independencia de Tlaxcala cobró seriedad. Aquel ominoso día, al grito de “Tlaxcala sí existe, Puebla, ya no más”, Xicohtécatl Ruiz ordenó el primer ciberasedio de la historia contra una ciudad mexicana. La frase citada es la final de un discurso subido a Youtube por El Masiosare en la madrugada de ese mismo día, donde hablaba de la “necesidad histórica de reintegrar los territorios de la consentida Angelópolis a la soberanía tlaxcalteca, la cual fue fundada y ha sobrevivido por 500 años únicamente por el beneplácito de Tlaxcala” y agregaba que este sería “solo el primer paso en la expansión de nuestra república, lo cual no solo acabará con toda la burla y todas las disputas con Puebla, sino con la nación mexicana entera y aun nos posicionará como la nueva potencia en potencia de América”, ya que, agregaba, “Tlaxcala, providencialmente, ha encontrado el medio con el cual resurgirá de su letargo”. Estas últimas palabras llevaron a especular sobre dicho medio providencial y se postularon teorías de todo tipo: desde las que afirmaban que los tlaxcaltecas había encontrado minas de uranio, rodio o paladio en su territorio hasta otras más descabelladas que proclamaban que El Masiosare había hecho un pacto con los *anunakis*, los reptilianos o, peor aún, los estadounidenses. Mas la causa real del envalentonamiento tlaxcalteca nunca se esclareció.

En las primeras horas de aquel 16 de abril Tlaxcala activó un cerco de drones EMak-301, previa y furtivamente colocados en el perímetro de la capital poblana, que generaron alrededor de ésta un CEM-L (Campo Electromagnético Limitativo), el cual bloqueó todas las frecuencias de radio, televisión, telefonía, internet, *bluetooth* y hasta microondas. Se trataba del mismo recurso militar que apenas tres años antes China había esgrimido contra Taiwán. Al instante, la capital de Puebla que-

dó incomunicada del resto del país y del mundo, el sistema bancario no tardó en colapsar y comenzaron las revueltas y saqueos la tarde del mismo 16 de abril de 2031, aniversario del medio milenio de la fundación de la Ciudad de los Ángeles.

Esta vez el gobierno mexicano no tardó en reaccionar, pues el eventual desplome del sistema financiero nacional ante el bloqueo de una de sus capitales estatales era evidente. Al día siguiente, la frontera de Tlaxcala amaneció bordeada por el ejército mexicano, que avanzó hacia el *altépetl* central ante las reiteradas negativas del gobierno de Xicohtécatl Ruiz de retirar el ciberasedio a Puebla. Así, la noche del 17 de abril tuvo lugar la llamada “Marcha de los macanazos”, ya que los soldados tlaxcaltecas además de armas de fuego portaban machetes con forma de *macuahuitl* o macana azteca —mejor dicho, tlaxcalteca—; incluso el propio Masiosare quitó la vida a un par de soldados con una de estas armas al resistirse a su arresto la tarde del 18 de abril de 2031. Aún más efímero que su existencia como nación independiente fue el intento de “reconquista” —y empleo las comillas porque su líder nunca usó esta palabra, sino la de “reintegración”— de Puebla tramado por Tlaxcala, pero sus consecuencias son palpables todavía hoy, aunque casi no se hable del tema por considerarlo tabú. A pesar de que investigaciones posteriores revelaron que el golpe separatista de Tlaxcala había sido orquestado por Xicohtécatl Ruiz y una pequeña secta leal a él, la entonces presidenta de México, Ameyalli Bauer, no dudó en tomar represalias contra toda la entidad tlaxcalteca, quitándole su autonomía y anexándola como un municipio más al Estado de Puebla, como permanece hasta la actualidad.

La muerte del caudillo separatista probablemente reavivará la discusión en torno a la permanencia de Tlaxcala bajo jurisdicción pobлана, al menos dentro de cierto reducido grupo de valientes especialistas del medio, porque ¿Quién se atrevería a abogar por unos (dos veces ya) traidores? ¿Quién será el primero en denunciar las injusticias calladas al hermano pueblo de Tlaxcala, no sólo de hoy sino de los últimos cinco siglos y medio de “traición”, “malinchismo” o simple y llana “negación”? ¿Será acaso la misma Puebla?

Libertad A. Guerrero



PUEBLA MANZANAS

JUDÁ INACUA "HEEY JUDE"

CARAVANA

RAÚL GONZÁLEZ III

—Tienes que aguantar un poco más...ya debemos estar cerca —le dijo Angie a su padre mientras tocaba tiernamente su frente sudada, al menos a lo que quedaba de él. El agonizante hombre iba cargado por un robot-crustáceo. El nombre BRACHYRA se leía al costado del ente electromecánico. Sus seis patas se movían como un cangrejo por el árido páramo, cada una forrada de un plástico translúcido verde neón. Ella intentaba mantener una conversación con su padre, quien a duras penas soportaba el dolor y sofocante calor bajo su zarape trenzado con fibras anti-radiación. Cada arduo paso entre cardos y espinas por la carretera México-Puebla iba lleno de esperanza. Ella lideraba la caminata valientemente, guiaba al robot con una correa a través del horizonte reseco.

Los sonidos rechinantes de las patas y el repiqueteo de las ubres llenas de agua que cargaba la unidad se unían al tenso resoplar del aire. Es sabido que abundan los recicladores de ADN por el camino, así que evitaban la carretera principal.

Puso su brazo sobre sus ojos y, usando la tela inteligente de su zarape como visor, logró divisar las grandes columnas de ciudades en el horizonte, erguidas por encima del volcán Iztaccíhuatl. Para ella, fue un alivio saber en el *dashboard* que la ciudad era Angelópolis, anteriormente llamada Puebla de los Ángeles.

—Hija, si me dejas aquí en el desierto sólo moriré yo, pero si entramos los dos a la ciudad, nos matarán a ambos. Déjame aquí, moriré pronto. Así podrás seguir hacia la costa de Veracruz.

Angie escuchó esto con dolor, aunque sabía que el esfuerzo valdría la pena si lograban llegar al Oráculo Jenkins para sanar a su padre y después empezar una nueva vida en la playa.

Llegaron a la entrada de la ciudad al anochecer. Pasaron por ruinas de pasos a desnivel despedazados por los últimos terremotos. Se toparon con las mega estructuras de cimientos de la urbe; intentar seguirlos con la mirada era inútil ya que se perdían en la bruma al alcanzar los kilómetros de altura. Ver aquello les dió cierta tranquilidad

de que pasarían desapercibidos lejos de aquella encumbrada sociedad de excesos y ultra-violencia. Ahí, entre la bruma del horizonte, se divisaba el edificio Jenkins.

Avanzaron por varias horas en relativa tranquilidad, hasta llegar al cruce de la 2 Norte y la 4 Oriente. Un chasquido seguido de un movimiento en su vista panorámica la dejó helada.

—No te muevas pa —suspiró.

Al voltear, pudo ver de reojo la metálica presencia de un reciclador de ADN en posición de asalto. Sintió terror. El ser biomecánico salió disparado hacia ellos a una velocidad vertiginosa. En un instante, logró extender su zarape y cubrirse junto a su padre.

La criatura perdió la noción de dónde se encontraban. Todas las señales electromagnéticas con las que el ente percibía el mundo se habían bloqueado gracias a la jaula gauss del zarape de Elena. Con sus corazones al máximo contemplaron cómo la confundida entidad decidió patrullar hacia otra calle.

—Estamos a dos cuadras, tenemos que lograrlo —el padre ya lucía cerca de su último aliento, con una agitada y ruidosa respiración.

—Déjame aquí, vete, sálvate tú —le contestó el hombre, desesperado, mientras ella lo jaloneaba para continuar.

La vista del Edificio Jenkins yacía sepultada parcialmente por el escombros acumulado de décadas, pero la edificación asomaba sus cornisas Art-Nouveau por encima de aquellos montículos.

Treparon los restos para llegar por la puerta principal. Con temor abrieron la puerta y cruzaron por los sombríos pasillos hacia el atrio central. Subieron sigilosamente por las escaleras, siguiendo un destello azul de la planta alta. Entraron al cuarto de donde emanaba la luz. Les recibió un espacio diáfano, intacto al paso del tiempo. Lograron divisar a una anciana recostada en el suelo, descalza y vestida en harapos, con un visor digital puesto. Detrás de ella, toda clase de tubos y cables emergían desde el suelo y alimentaban de datos al dispositivo que llevaba sobre su cuerpo. Ante la escena, sintieron una extraña paz.

—Hija, esto no me gusta nada —dijo el papá.

—Espera —respondió Angie acercándose lentamente hacia la mujer mayor.

De pronto, la anciana se irguió: “Si quieren mi bendición, despójense de todo lo que estorba y dejen toda tecnología como sacrificio frente a ustedes. El suelo de aquí es santo.” Exclamó en una voz apenas discernible.

Angie ayudó a su padre a bajar del robot y a retirar su zarape, para luego desvestirse. Su padre yacía agonizante en el suelo mientras ella estaba de pie, ambos desnudos y vulnerables ante el Oráculo. Observaron cómo líneas láser se proyectaban en sus cansados cuerpos mientras la anciana se elevaba sobre el suelo.

—Jamás había venido alguien con un corazón puro a invocarme. Mi algoritmo percibe que anhelas algo, pero no para ti, sino para alguien ya obsoleto. Es tu padre, ¿cierto? —ella asintió conteniendo su angustia.

Fue cuando reconoció el último respiro de su padre, tras lo cual su grito desesperado llenó el salón, desolada por no poderlo salvar a tiempo.

—Transferencia completa —dijo el Oráculo para después caer al suelo.

Desconcertada, Angie escuchó cómo la BRACHYRA se reinició, se acercó a ella y con dos de sus seis piernas, la abrazó tiernamente.

“Es momento de continuar nuestro camino hacia la costa, hijita” escuchó decir por la bocina del BRACHYRA.

¿QUÉ COMER EN PUEBLA? EDICIÓN 2082

DAVID AYCARDO

[243-22-44-169-272-416-450-493-702-517-192-917...]*

El hecho de que dieras con este folleto no fue una casualidad. Estamos a unos días de que el gobernador vitalicio de Puebla inaugure la remodelación de la Catedral, añadiéndole un tercer piso al que hace 60 años sólo fuera un recinto religioso. A la iglesia en la planta baja, la zona de restaurantes en el primer piso y la plaza comercial en el segundo, se suma el CIS (Centro Integral de Seguridad). Si eres perspicaz, no hará falta explicar lo que esconde el eufemismo: una base de inteligencia sufragada por poder político y religioso para vigilar a los habitantes del estado. Eso, por supuesto, incluye las licencias culinarias, que debe ser la razón por la que sigues leyendo.

Sobra repetírtelo, pero la caída de la Ciudad de México potenció el desarrollo tecnológico de Puebla. Una decena de países, como la recién independizada República de California, encontraron aquí un oasis para sus negocios, abandonando la desecada y gentrificada capital mexicana. Si los Nortes y Orientes de las calles de nuestros abuelos desbordaban brío entre cemitas y chalupas, ahora los *Nor-ths* y *West-s* de los *expats* dominan el panorama. Los nuevos pasajes están llenos de pantallas, marquesinas animadas y voces artificiales anunciando todo tipo de productos típicos con un supuesto *twist* de modernidad. Buena suerte intentando hablar náhuatl o chipileño, cuando no un español sin anglicismos.

No te culpo si por ser joven no lo recuerdas, pero el cambio más grande que vivimos en el estado fue la declaración de que “para mantener la integridad y fidelidad del patrimonio gastronómico de Puebla”, sería necesario tramitar una licencia digital para guisar comida poblana. Las penas por no hacerlo iban desde multas hasta el encarcelamiento por traición cultural.

El resto ya lo sabes. Sin esta licencia activa y de renovación obligatoria cada seis meses, las cocinas inteligentes de la ciudad se apagan cuando detectan un intento no autorizado de preparar platillos como mole, pipián, chiles en nogada, churros o rajas poblanas. Cocinar de otra manera, seguro lo has visto, es imposible tras la prohibición *de facto* de las estufas de combustión, pues prácticamente nadie puede pagar las cantidades ingentes de dinero que se piden en bonos de carbono para utilizarlas. Así, encender una fogata se volvió un sinónimo de cárcel, pero también de rechazo a las nuevas normas. En las pantallas del ayuntamiento puedes ver la parodia de justificación que nos vendieron: “No podemos permitir que se repita el desastre ambiental de la Ciudad de México”.

Con estas reformas, sólo la gente rica puede disfrutar de nuestras tradiciones culinarias. En cambio, ciudadanos como tú o yo tenemos que conformarnos con comida de libre uso: huevos revueltos con jamón es una de ellas. Nuestras alternativas a comprar licencias no son mejores: pagar una suscripción mensual para acceder al recetario poblano o someternos a varias horas de publicidad a cambio de preparar, por ejemplo, un cuarto de kilo de mole.

Estas limosnas disfrazadas de dádivas de las empresas tecnológicas son las que más rabia causan. ¿Qué pasa si alguien no acata esto? Desde el flagrante nuevo Centro Integral de Seguridad te emiten una orden de restricción y arresto.

Por años, la gente más desdichada ha tenido que vivir en la monotonía alimenticia a diario; da lo mismo que cambien el orden de sus ingredientes para llegar a un platillo distinto si éste tiene licencia. Es evidente el despojo de nuestras tradiciones: bajo el pretexto de la “conservación” de un patrimonio intangible; pero es todavía más evidente que este se le vendió al postor con más dinero. No fue extraño que, apenas unos meses después del nacimiento de estas licencias, explotara un movimiento de resistencia dedicado a la piratería y el hackeo de recetas de cocina, utensilios inteligentes y gestores de derechos digitales para ponerlos al alcance de cualquiera. Nosotros somos parte de él.

No tenemos claro quién comenzó todo. Entre rumores se dice que fue una joven quien, primero, encontró la manera hacer pasar chalu-

pas por tacos de frijoles ante la desesperación que le produjo seguir comiendo lo mismo día tras día. Otros señalan a un hombre de edad avanzada, fanático de la conservación de películas, música y videojuegos, quien vio en estas imposiciones culinarias la repetición de un añeja guerra por el derecho a poseer cosas y no solo a rentarlas. En todo caso, nos hemos asegurado de esparcir, cual secreto a voces, el aroma dulzón de nuestros moles pirateados cuya esencia es ahora más auténtica de lo que cualquier licencia se pueda achacar.

Quiero advertirte que nada de esto le gustó a la gente del tercer piso de la Catedral, quienes han tomado como un insulto que día tras días los hackers poblanos, ahora contados por decenas, vulneraran sistemas de protección de derechos de autor, instalaran software de código abierto en sus electrodomésticos o piratearan platillos de cocina. En vano los hemos visto endurecer sus programas de vigilancia y propaganda porque hace mucho que los rebasamos por la derecha. Cuando ellos desarticulan uno de nuestros grupos, en los medios se anuncia la creación de dos células más con gente que, como tú, quieren abatir estas cadenas de falso progreso.

Ninguna revolución estará completa hasta que la última persona interesada en ella se una y el hecho de que encontraras esta hoja es testimonio de tu compromiso. Así como la comida mexicana guarda sus secretos más allá de la receta, también estas líneas esconden cómo encontrarnos. Solo tienes que volver al inicio y contar en lugar de leer. Estaremos esperando.

*Este cuento tiene un mensaje oculto que puedes descifrar.

CRÓNICA FIXIE

URIEL EDVINO MARTÍNEZ JIJÓN

—No me busques.

La voz sonaba en la cabeza de Pardo mientras el sudor escurría por sus sienes. Pedaleaba cuesta arriba por la pendiente de un cerro de antiguas glorias de historias de bronce. A sus espaldas San Miguel permanecía inmutable ante la caída inminente de Tonatiuh igual que había hecho por siglos, como si los años no fueran más que segundos.

El mirador era la meta, lugar por excelencia para apreciar el paisaje urbano sin riesgo de quemaduras por radiación solar. A Pardo le importaba la hora dorada sobre todo, hacía poco que el remake de una novela holográfica mencionaba el tema. Quería sentir el calor del último rayo de sol. Tenía 5 años que no visitaba el lugar, no desde que su hermano perdiera la vida en una de esas carreras nocturnas de motos.

No recordaba haber sentido tanta soledad, el sentimiento le brotó tras escuchar el audio de Mar, quien irónicamente era una persona de fuego. Se había marchado al sur semanas atrás y ese audio era su ultimátum, contuvo las lágrimas al pensar en su primer beso. Aunque la responsabilidad afectiva definida por la sociedad milenial cambió para siempre la forma de ver las vinculaciones afectivas, los recovecos poliamorosos nunca estuvieron exentos de la subjetividad humana.

Divisó en lo alto del camino la torre terminal del viejo teleférico, cápsulas iban y venían emergiendo de su boca con rumbos distintos. Pensó en lo curiosa que era su normalidad. Alguna vez escuchó a los abuelos narrar historias del pasado, del estilo de vida en la cosmópolis angelopolitana, él sólo podía imaginar esos paisajes de blancos cirros y profundos cielos azulados pues el cielo que conocía era lánguido.

Las piernas le sudaban dentro del traje protector. A veces envidiaba la vida ufana de la sociedad que habitaba la loma metropolitana, más allá del árido Atoyac, detrás de las murallas metálicas que protegían un oasis de vida y tecnología en una brecha social más que evidente. De su lado de la ciudad la obsolescencia era el pan de cada día. En una sociedad en que la tecnología lo ha permeado todo; la alta gama,

sin embargo, sirve sólo a los más ricos, así había sido desde el capitalismo social en el siglo XXI, así había sido desde antes del cataclismo.

Pronto el camino gris transitado por los vehículos eléctricos se abrió en una cuenca cerca de la punta del cerro de los fuertes. Delante de Pardo se alzó en el cielo un espectáculo de luces que se proyectaban a lo lejos, provenientes de los centros comerciales extendidos por la calzada. Vio inmensos espectaculares con luces holográficas promocionando ensueños. A la izquierda del camino yacía el monumento del “jinete sin cabeza” y en el camino que partía a la derecha se alzaba en grandes letras blancas el señalamiento que indicaba la ruta al mirador:

ANTIGUOS FUERTES ↑

ANCIENT FORTS | 古代の砦

PLANETARIO AR ↙

AR PLANETARIUM | AR プラネタリウム

MIRADOR MANTARRAYA ➡

MANTARRAY VIEWPOINT | マンタラヤ展望台

El espacio que antaño fuera uno de los pulmones de la ciudad ahora se encontraba cubierto por una extensa plancha de concreto con aperturas descendientes a los bunkers que se ocupaban como estacionamientos. Cientos de luces leds dispuestas como líneas de guía brillaban a los lados del camino. Bajó por la entrada principal y se dirigió hasta el cajón especial para máquinas simples. Tan pronto como la compuerta se cerró detrás de él, la voz del asistente inteligente sonó dentro de su casco y en los lentes el mensaje de bienvenida al estacionamiento le indicaba el estado actual de su vehículo:

Bienvenido al sistema de aparcamiento de los Antiguos Fuertes, Ciudadano Ignacio M. Su código de servicio es 98221996. Estado del Vehículo: Desconocido. Por favor, verifique la batería del transceptor. Hora de llegada 17:35:23. Gracias por su visita.

La luz verde en su visor le indicó que era un lugar seguro. Tomó un trago enorme de agua reciclada, guardó sus cosas y accionó el elevador que guardaría su vehículo en el compartimiento del cajón. Su bicicleta era el vehículo entre dos mundos, su tesoro más preciado;

“fixed” en el argot del imperio, Pardo por su parte dispuesto al cambio. Viajar en ella era una forma de contracultura.

—Uno, dos...

Salió del búnker con destino al mirador, el túnel consiguiente se prolongaba en la oscuridad, alumbrado sutilmente por paneles a la orilla del camino. Pensó en su hermano, en la cirugía. Los piratas informáticos eran respetados en el distrito, pero convivir con uno era distinto.

—Ciento veintidós...

Halló el panel marcado en el punto ciego del circuito de vigilancia, extrajo el dispositivo que era obsequio de su hermano y lo guardó en su pecho.

—Trescientos cincuenta y ocho.

Su estrategia por mantenerse cuerdo en los procesos de disociación lo llevó a contar los pasos hasta el umbral del mirador. Colocó la mano derecha sobre el control de acceso que escaneó el chip implantado en su muñeca. La puerta se abrió lentamente bañando de luz el exterior. *Pardo* sintió la nostalgia recorriendo sus venas, cientos de recuerdos atacaron su memoria. A lo lejos los vehículos aéreos se movían como parvadas. El sol estaba en el poniente, la luz no podía lastimarlo tras el cristal polarizado. Su vida estaba por transfigurarse y a pesar de todo quería ser feliz.

*Autorxs
seleccionados*

MINIFICCIÓN

LA HISTORIA PERDIDA

SAMANTHA PÁEZ GUZMÁN

Mientras espero a que amanezca y puedo estar en el exterior, me pregunto qué parte de mi vida labraría en una estela. Definitivamente no cuando terminé con mi novia o vi a la Franja llegar a semifinales, menos los días muertos en la oficina, no valen la pena.

Hace milenios, quizás millones de años, la humanidad escribió en roca palabras, historias, ideas, que gente de otro tiempo encontró y pudo descifrar, aún existen, de hecho. Quien llegue a esta ciudad desolada conocerá más de esas personas que forman parte del polvo que respiramos que de nosotros que escribimos en la nada, en las nubes.

Cuando no estemos, por fin, hallarán una Catedral, los relieves antiquísimos de la pirámide de Cholula, que les hablarán de lo que fue la humanidad hace mucho tiempo atrás. ¿Qué sabrán de nosotros que ya no escribimos en papel? Cuando lleguen encontrarán paneles, cajas negras que contuvieron los videos, las fotografías, las historias que nos esmeramos todos los días en mostrar y que se perdieron cuando la explosión solar quemó aquellos servidores donde se almacenaban e hizo insoportable la vida aquí, no por esa pérdida, sino por el calor. ¡Todas esas horas invertidas! ¡Todas nuestras vidas virtuales se acabaron en segundos!

Aquellos vendrán y pensarán que adorábamos al sol, que fue el mismo que nos mató; pensarán que nuestras vidas eran distintas a lo que realmente fueron porque los ángeles bajaron del cielo a trazar estas calles y porque un día perdido en los siglos vencimos al ejército francés.

¿Qué personas de ciencia, eruditos, inventarán nuestra historia en lugar de verla en TikTok o Instagram? ¿Qué manos tallarán en piedra nuestras desgracias para esa gente del futuro? Si hay alguien que aún sepa labrar en la roca, quizás cuente sólo su vida: cuando tomó por primera vez la mano de la persona amada, describa el río

que aún estaba en su infancia o las plantas que se secaron, o cuando escriba una reflexión sobre lo que fuimos.

A mí ni siquiera se me ocurren unas palabras de despedida. Por eso mi historia será borrada. Quizás, de todas formas, si el sol no hubiera quemado los servidores y las redes funcionaran, mi historia estaría perdida en ese mar de historias.



VISIÓN CITI-MIN

MUTE

*Autorxs
seleccionadxs*

POESÍA

MEMORIAS DE MAYO

GILDA GARCÍA

I

Ojos enterrados en penumbra como topos de tierra,
supervivientes del Híper Colapso.
La tecnología tendió nuestros cuerpos con cables de alta tensión
privándonos de combustible y pulsos de electricidad.
El Puente de Bubas: hogar temporal
de goteras que taladraron nuestros oídos sin tregua.
Necesitábamos el cielo, volver la mirada hacia lo alto,
los mismos ángeles que subieron las campanas divinas
ahora las derriban para dar paso a gárgolas de lodo.
El territorio se desbordó entre lluvia y orina del Atoyac,
apenas puedo recordar al Sol nutricio.
Vapores nucleares que trastocan la existencia.

II

El agua cedió para dar paso a la luz natural
salimos en carrera vertiginosa para restaurarnos.
Flores de terciopelo titilantes nos reciben para enmarcar la visión
pasajes otrora turísticos contienen inmundicia.
Algunas aves revolotean en el cielo recién aplacado, vuelan en círculos intranquilas.
Hallamos pocas provisiones:
rocío que aclara el pasado abrumador dejando en su lugar
nuevos lienzos tejidos de palma.
En la Catedral de lo que fue la Ciudad de Puebla nos esperaba el sacrificio,
la inmolación de los descendientes de Zaragoza.

III

Habitantes de:
la Nueva República de Tabasco, del Sagrado Imperio de Nueva Galicia
y los Estados Unidos del Bajío, trastocan nuestra incipiente libertad

exigen la unión a sus comunidades con poco tacto.
Buscan recrear batallas antiguas,
donde la sangre era el trofeo espléndido.
Ya no existe la antigua águila que devoraba una serpiente,
la víbora nos devoró a todos escupiéndonos en lo que queda del
Anáhuac.
No deseamos más ofrendas a la muerte.
Los diálogos son inútiles.

IV

Surgen las armas, hojas de acero que cortan,
la gente tiene poca energía y se usará en la batalla.
No sé si estaremos a la altura de una ofensiva absurda
queremos paz, sólo eso
para luego labrar la ciudad con brazos de nuevas entidades
no de ángeles, sino de almas de semilla de calabaza.
No hay espacio para la evasión
ojalá se reviva el espíritu de mayo...

SEMBLANZAS

AXEL LIMA MUÑOZ. Estudió comunicación, periodismo y filosofía de la ciencia. Es consultor de marketing y comunicación digital con 13 años de experiencia. Creador y editor del blog “Ciencia Ficción México”. Ganador de la 4ta edición del concurso de cuento de ciencia ficción del Festival Semillas de la UACM 2023.

GERARDO SIFUENTES. (Tampico, 1974). Maestro en Comunicación por la UNAM. Periodista especializado en ciencia y tecnología, editor y autor de divulgación científica y ciencia ficción. Escribe la columna “Tecnograma” para *¿Cómo ves?*, revista de divulgación de la ciencia de la UNAM. Autor del newsletter *iCiberpunk a tope!* Es autor de los libros de cuento de ciencia ficción *Perro de Luz*, *Pilotos infernales*, *Planetaria* y *Paracosmos*. En su libro de divulgación de la ciencia, *Ghostware*, escribe sobre el lado extraordinario de la ciencia.

ISAMAR MENDOZA. Escritora poblana de fantasía, horror y ciencia ficción. Cuenta con dos libros publicados, una novela de alta fantasía: *Travesía Profética*, (2021), ed. *Lapicero Rojo* y el volumen de cuentos: *El pórtico de Dignirth*, (2022), ed. *Akera*. En 2020 fue una de las ganadoras del concurso: “Memorias. La generación de la pandemia”, del Instituto Municipal de la Juventud de Puebla, con el texto: “Evocación poblana”. En 2017 publicó el artículo: “Desafíos e innovación en los negocios de México y el mundo” en el libro *Desafíos en el mundo empresarial y las ciencias de Montiel y Soriano*, editorial BUAP, 2017.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ. Nació en 1974, en la ciudad de Puebla, México. Es ingeniero industrial en electrónica y estudió una maestría en Ciencias de la Computación. Ha sido publicado en distintas antologías entre las que destacan: *Auroras y Horizontes*, *El crimen como una de las bellas artes Vol.III*, *Los Mejores Cuentos Mexicanos Ed. 2003*, *Visiones Periféricas*, *El hombre en las Dos Puertas*, *Los Mapas del Caos* y *Silicio en la Memoria*; así como en varias revistas y fanzines. Obtuvo el Premio Nacional de Cuento Fantástico y de Ciencia Ficción 1998, con el cuento “Hielo”.

MARIO GALEANA es periodista y escritor. Ha sido becario de la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y del Programa de Estímulos a la Innovación, Desarrollo Artístico y Cultural (PEI-DAC) del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla (IMACP). En 2018 publicó su primer libro de cuentos, *No hay que hablar del silencio*, bajo el sello del Fondo Editorial Opción. Fue incluido en la antología *Puentes*, publicada en 2021 por Purgante y Editorial Gato Blanco. Actualmente es becario del Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA, Puebla 2023).

NÉSTOR A. CORTÉS es licenciado en filosofía por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla con especialidad en filosofía política y filosofía del arte. Se ha desempeñado profesionalmente en varios ámbitos: (1) asistente de investigación para el departamento de filosofía de la Universidad Popular Autónoma de Puebla; (2) escritor-guionista para el videojuego en desarrollo *Historia de 2 Princesas* de la desarrolladora poblana *HIKS*; (3) secretario particular para la Gestoría Cultural La Escuadra; (4) representante comercial para La Herbería Botánica Mágica, tienda esotérica; (5) profesor de filosofía en el Colegio Woodcock y (6) como gestor cultural para una diversidad de agentes y proyectos de relevancia. Actualmente se encuentra publicando sus primeros escritos en el género de la Ciencia Ficción, su principal interés.

AMA...RANTO es ilustradora y narradora gráfica mexicana fanática de los colores extravagantes y los patos. Con un gran afán de contar relatos los cuales sumerjan a la gente a un mundo ajeno al suyo que los haga reflexionar y descubrir aquellos universos junto a los personajes.

FERNANDO "PAEIMON" GONZÁLEZ. Originario de Acajete y dibujante desde que tiene memoria. Ha adoptado el nombre de Paeimon para exponer una amplia diversidad de artes a través de sus redes sociales: dibujo, maquillaje, drag y tatuajes. Los principales temas de su obra son el descarnamiento y el horror corporal con fuerte influencia del erogoru japones. También ha desarrollado obra en torno a proyectos de ciencia ficción en los que se incluyen su exposición "Los

despoZeídos” basada en Guerra Mundial Z, y varias ilustraciones para proyectos editoriales diversos.

JOSHUA HERNÁNDEZ, egresado en D.C.G. de la UAM-Azcapotzalco, Narrador Gráfico independiente desde hace 10 años. Reside en Ecatepec de Morelos. Autor de: MAU en la UAM, Pepe Pesadillas, Niña Piñata, Los Miauriachis, El Ombligo de la luna, Ecatepunk, La Princesa Ajolote, Las Retadoras, Pequeño Josh, Joshuaverso y Cambiantes. Junto a sus lectores ha logrado financiar 8 campañas de Kickstarter, estableciéndose como plataforma de pre-venta para nuevos libros. También ha incursionado en animación impresa, conocida como *flip-books*, de sus diferentes cómics. Expositor constante en convenciones y ferias del libro alrededor del país.

STAYKU es un monstruo resultado de la hibridación de plantas, dibuja y tatúa. Egresó de la carrera de diseño gráfico y actualmente forma parte del estudio Pandemonias, donde realiza handpoke, máquina y tatuajes temporales, incorporando sus monstruos y criaturas fantásticas en el acto. Donna Haraway y Lyn Margulis son algunas de sus teóricas preferidas para abordar la fabulación especulativa de la que resulta mucha de su gráfica. La guía del autoestopista Intergaláctico es su libro favorito.

ABRAHAM CAMPOS NAVA ha participado en antologías físicas, como digitales, así mismo como en diferentes revistas, donde pueden encontrar sus cuentos y poemas.

AJEDSUS BALCÁZAR PADILLA (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1993). Es un escritor chiapaneco de ciencia ficción, terror y fantasía. También poeta y compositor. Dirige la revista de literatura fantástica El Axioma y ha sido publicado en diversas plataformas digitales como: Sexta Fórmula, Revista Ibídem, Página Salmón, Espejo Humeante, Teresa Magazine, Polisemia Revista, El Narratorio, Fanzine Letras Públicas, Revista Poetómanos, Revista Duvalier, Revista Anapoyesis, Teoría Omicron etc. Miembro del Gran Colisionador de Textos Especulativos de la Ciudad de México. Fue becario PECDA Chiapas 2022-2023.

CARLOS ALONSO MOLINA ORTEGA (SHÁH) es Licenciado en Diseño de Información, egresado de la Universidad de las Américas, Puebla. Actualmente se dedica a la creación de contenidos en los que comparte su visión del mundo. También es productor de música electrónica, formado en el SAE Institute, y posee una maestría en Psicoterapia Gestalt Humanista por parte del Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt. Su pasión por las artes y la tecnología se refleja en su trabajo, y es un ferviente admirador del cyberpunk y la ciencia ficción.

CRIS K.TONIC, nombre artístico de Gabriela Andrade Lucero, es originaria de la Ciudad de México. Estudió la carrera de Estudios latinoamericanos (UNAM) y ha impartido cursos de narrativa desde el 2021 para instituciones como el Fondo de Cultura Económica y el CCH-Naucalpan. Ha publicado con editoriales como Crisálida Ediciones, el Colectivo de Poetas Hispanos y la Editorial Voz de Tinta. Asimismo, obtuvo una Mención de honor en el 79 Concurso Internacional de Poesía y Narrativa *Camino de palabras* (2023), realizado en Argentina. Como artista, sus principales influencias son Ted Chiang, Jorge Luis Borges y Philip K. Dick.

DANIELA LOMARTTI. (Ciudad de México, 1992). Maestra en Humanidades por la UAM - Iztapalapa. Es escritora, docente, tallerista y mediadora de lectura. Escribe narrativa y ensayos académicos. Es directora y editora de Anapoyesis: Literatura, Arte y Cultura. Recientemente publicó su primer libro de cuentos: *Cartografía de la imaginación*, bajo el sello editorial de Ómicron Books, Ecuador, 2023.

GÉNESIS GARCÍA (Chile, 1990) es historiadora y escritora. Ha publicado en revistas como *Trinando*, *Interlatencias*, *Anacronías*, *El Nahual Errante*, *Laberinto de Estrellas*, *Primera Página*, y *Especulativas*, entre otras. Ha recibido reconocimientos en España, Chile, Uruguay, Argentina, Colombia y Brasil por sus antologías de cuentos y relatos breves.

HÉCTOR SAPIÑA es docente y fan de LOTR y Avatar. Estudia las maestrías en Letras (UNAM) y Comunicación (UACH). 2º lugar en el Premio Universitario sobre una Sociedad Sustentable de la Revista de la

Universidad de México (2021). Ha publicado ensayos en Sombra del Aire, Irradiación, Punto en Línea, La langosta se ha posteado, entre otros medios. Actualmente es editor en Tropósfera y trabaja en dos proyectos: un libro que reúne los ensayos de la columna Contrapuntos entre Alfonso Reyes y Chabelo, que escribió entre 2020 y 2022 para Teresa Magazine; y una antología de ciencia ficción no narrativa donde colaboran artistas mexicanos.

LETHUM ET EXCIDIUM es un exiliado de la realidad.

OLIVIA GUARNEROS, (Puebla, México) ganó el concurso Mujeres en vida con “La cita” (2017), el Primer Concurso de Cuento Iberoamericano Fundación Elena Poniatowska-Ventosa Arrufat con “Mictlanpapalotl” (2020); ganó el Quinto Concurso de Cuento Corto Escritoras MX (2022), con “Canícula”. Fue Mención Honorífica en el Séptimo Premio de Periodismo Gonzo (2021) con “Movimiento Pendular” y el Concurso de Cuento de Ciencia Ficción del Tercer Festival Semillas UACM (2022) con “Destino”. Sus textos han aparecido en diversas antologías, así como en revistas impresas y digitales. Obtuvo el PEC-DA en Cuento (2020) y ha cursado dos Diplomados de Creación Literaria del INBAL.

MARINA GAVITO. Xalapa, Ver. 1990. Investigadora y entusiasta de la ciencia ficción mexicana, egresada de la carrera de lingüística y literatura hispánica.

MIGUEL Á. RÍOS es escritor, traductor y editor. Vive en San Juan del Río, Querétaro, con dos hijos latosos y dos perros feroces. Está iniciando una religión cuyo libro sagrado es Hacedor de estrellas.

OSVALDO A. PATIÑO. Escritor originario de la Ciudad de México. Tiene formación en historia, lingüística y creación literaria. Cuenta con un libro de cuentos publicado por Dark & Glow Press llamado Anacronía Lunar. Ganador del Premio de Cuento del Festival Semillas 2022.

RAFAEL GONZÁLEZ ALVA (Ciudad de México, 1993) cursa actualmente el Doctorado en Letras en la UNAM, es Maestro en Letras Mexicanas y Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la misma institución, además de Licenciado en Diseño por la Universidad Autónoma Metropolitana. Ha trabajado en diversos proyectos relacionados con el diseño y la literatura, de entre los que destaca el grupo de investigación Leliteane: Lengua, literatura y teatro en la Nueva España, dedicado al rescate del patrimonio literario novohispano, al que pertenece desde 2019. En 2022 publicó el libro de cuentos «[Mal]viajes en el tiempo» (México, 2022).

RAÚL GONZÁLEZ III es un creativo regiomontano de 36 años. Disfruta de escribir cuentos de ciencia ficción en escenarios nacionales y su libro *Liminaris Vol. 1: Cuentos de futurismo mexicano* está publicado en Amazon. Disfruta de imaginar escenarios futuros basándose en las tendencias actuales. Adicionalmente, Raúl tiene una empresa de diseño y construcción comercial llamada *Mona Mx Studio*. Disfruta de la fotografía como hobby.

RICARDO M. BONILLA es un joven escritor amateur que recientemente se incorporó al Gran Colisionador de Textos Especulativos en la espera de mejorar sus habilidades de escritura y ampliar su trayectoria en la ciencia ficción. Le encanta estudiar idiomas y tiene la racha más larga de Duolingo de México. Tiene dos pequeñas microficciones publicadas.

URIEL, CENTAURO. Cantautor polímata. Su experiencia se remonta a diversos espectáculos musicales como frontman de los extintos Centauros y Caudillos. Escritor de ensayos y poesía.

SAMANTHA PÁEZ GUZMÁN es periodista independiente, escritora y activista. Con “El río sagrado” ganó el primer lugar en el concurso literario de Sangre Vida, savia de la humanidad, en Argentina. “Yo soy Tláloc” y “Después de la lluvia” aparecen en la compilación *Puebla en 100 Palabras* (2014). Con el cuento “El extraño personaje llamado Bruno Sáez”, ganó el tercer lugar del premio José María Mendio-

la 2016. “La Trapecista” fue elegido para la antología de minificción *Vamos al circo* y “Fórmula del odio” forma parte de la antología de minificción *Cortocircuito*, ambas de Fomento Editorial BUAP y publicadas en 2017. El cuento “Cómo llegar al Nirvana” en el siglo XXX quedó como finalista en el primer concurso de Cuento breve de rock Parménides García Saldaña, organizado por Ediciones Ají y Foro cultural Karuzo, en 2018. El cuento “Todo parece estar en calma” fue seleccionado para la antología *Una guerrera llamada flor. Recuerdos, poemas y cuentos*, de la Editorial Impruuv Feministas, en 2020. Y el cuento “La última Luna de Centauri” obtuvo una mención honorífica en el primer concurso de Imaginarias, Premio Nacional para Mujeres Cuentistas de Ciencia Ficción 2022.

GILDA GARCÍA es docente en áreas económico administrativas y escritora. Primer premio del concurso de poesía circundante de Ediciones Periféricas (2021) con el poemario: *La Heredad de los Espejos*. Primer lugar del concurso de cuentos de ciencia ficción de la Feria Internacional del Libro Astronómica de la Universidad Autónoma Metropolitana (2021). Primer lugar del concurso de cuento *Iluminadas de ciencia ficción* organizado por los colectivos *Especulativas* y *Las sin sostén* (2020). Ha publicado textos en diversos medios en México, Colombia, Costa Rica, Perú, Ecuador y Estados Unidos.

ESTEBAN NÚÑEZ MONROY “JUDGE THE SUN” es un artista originario de Querétaro que reside actualmente en la ciudad de Puebla, enfocado principalmente en el arte de ciencia ficción principalmente el subgénero *cyberpunk*.

JOSÉ MARTIN REYNA NUÑEZ “YOS” es ilustrador freelance, nacido en el estado de Veracruz, con conocimientos generales en ilustración. Su objetivo es conseguir inspirar a otros artistas en lograr vencer sus temores y dar lo mejor de sí mismos.

“NOTINEURAL” es producto de la colaboración del diseñador gráfico Erick Peraza y el guionista y dibujante José Zermeño. El primero tiene una larga trayectoria como reportero y diseñador editorial en

periódicos distribuidos en el estado de Yucatán. El segundo es responsable del cómic alternativo “Thanatopsis, Inc.” Éste y otros títulos suyos pueden leerse en Global Cómic.

MUTE es un artista plástico originario de Puebla, tiene 27 años, experimenta con diferentes técnicas y estilos. Últimamente le ha llamado la ilustración digital y ha experimentado con algunas ideas y estilos desde lo abstracto a lo figurativo.

JUDÁ ASIEL INACUA TINOCO “HEEY JUDE” es ilustrador y artista mexicano. – Fruto – “Vivimos corriendo, siempre vamos tarde, para todo no hay tiempo, pero ¿te has detenido a ver el fruto de tu propia tierra?” Obra inspirada en la feria de la manzana y en el vertiginoso ritmo de vida que se veía como algo futuro, pero que hoy nos está consumiendo.

OSMAN FONSECA “WABBIT” es licenciado en artes plásticas e historia del arte por Universitario Bauhaus. Cuenta con 7 exposiciones colectivas y 1 individual. Colaboró con ponencias para el XXXV Encuentro Nacional de Filosofía. Dictó “No Hay Futuro” en el Complejo Museístico La Constanza, entre otras conferencias y cuenta con publicaciones en el Fanzine de identidad de la Universidad Autónoma de Querétaro. Funge como curador en Galería las Conchas. Ha colaborado con el IMACP como curador y museógrafo. Ha fungido como docente en la Embajada cultural SNTE, Colegio Humanista Alfonso Reyes, y como tallerista independiente, fotógrafo y artista visual para los festivales Making Noise y Talento Emergente.

ÍNDICE

4 **NOTA DEL EDITOR**

6 **PRÓLOGO**

AUTORXS INVITADXS (CUENTO)

- 10** Tarde eterna (Axel Lima Muñiz)
- 14** Neuromúsica (Gerardo Sifuentes)
- 19** Después del futuro (Isamar Mendoza)
- 23** \$h1T¢01# (José Luis Ramírez)
- 26** Cómo descubrimos el maravilinio (Mario Galeana)
- 30** Benditos artificiales (Néstor A. Cortés)

AUTORXS INVITADXS (ARTE DIGITAL)

- 58** Una distopía de color (Ama...ranto)
- 9** Tarde eterna (Fernando «Paeimon» González)
- 29** Benditos *artificiales* (Fernando «Paeimon» González)
- 38** Camotepunk (Joshua Hdz)
- 18** Lomillo 1 (Stayku)

OBRAS SELECCIONADAS (CUENTO)

- 35** Avon. La noche de los recuerdos “el baile del fuego” (Abraham Campos Nava)
- 39** Cromatocracia (Ajedsus Balcázar Padilla)
- 43** Memorias Holográficas de La Gran Tollan Cholollan (Carlos Alonso Molina Ortega)
- 46** Conciencia ful (Cris K.Tonic)
- 49** El escapulario (Daniela Lomartti)
- 52** Azul talavera (Génesis García)
- 55** Proyecto de Erúntica Uqbar (Héctor Sapiña)

- 60** La plaza de la Discordia (Lethum et Excidium)
- 63** Ciudad de Dios (Olivia Guarneros)
- 66** El milagro de Santa Teresa (Marina Gavito)
- 69** Amado reconstruido (Miguel A. Ríos)
- 72** Saciedad semántica (Osvaldo A. Patiño)
- 74** ¿Recuerdan cuando Tlaxcala intentó “reconquistar” Puebla? (Rafael Alvázquez)
- 79** Caravana (Raúl González III)
- 82** ¿Qué comer en Puebla? Edición 2067 (David Aycardo)
- 85** Crónica Fixie (Uriel Edvino Martínez Jijón)

OBRAS SELECCIONADAS (MINIFICCIÓN)

- 90** La historia perdida (Samantha Páez Guzmán)

OBRAS SELECCIONADAS (POESÍA)

- 93** Memorias de mayo (Gilda García)

OBRAS SELECCIONADAS (ARTE DIGITAL)

- 22** Bar de pulque en la noche (Esteban Núñez Monroy)
- 42** Pasitas Runner (José Martín Reyna Núñez)
- 48** Notineural (José Zermeño y Erick Peraza)
- 89** Visión citi-min (MUTE)
- 78** Puebla Manzanitas (Judá Inacua ‘Heey Jude’)
- 34** ZAKPXT (Osman Fonseca ‘Wabbit’)